

El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)*

Emanuele TREGLIA

LUISS-CIHDE
e.treglia@libero.it

Recibido: 28/01/2015

Aceptado: 15/09/2015

RESUMEN

El artículo se centra en la actividad internacional del Partido Comunista de España (PCE) desde las secuelas de la represión de la Primavera de Praga hasta 1977. Fue un período caracterizado por el principio del declive definitivo del movimiento comunista internacional. El análisis abarca múltiples cuestiones. Examina las crecientes críticas del PCE hacia el modelo soviético, y sus repercusiones en las relaciones entre el partido liderado por Santiago Carrillo y el movimiento comunista. Además, el artículo explora el intento del PCE de promover un nuevo tipo de internacionalismo en Europa occidental, auspiciando una renovada colaboración entre comunistas y socialistas y aprovechando las condiciones brindadas por la distensión. En este contexto tuvo lugar el surgimiento del eurocomunismo, que el ensayo analiza ilustrando los factores internos y externos que determinaron su crisis en la segunda mitad de los setenta.

Palabras clave: movimiento comunista internacional, eurocomunismo, PCE, Santiago Carrillo, PCI, Unión Soviética, Guerra Fría, distensión, Transición.

The Communist Party of Spain and the International Communist Movement (1969-1977)

ABSTRACT

This article focuses on the international activity of the Communist Party of Spain (PCE) since the aftermath of the Prague Spring's repression until 1977. It was a period characterized by the beginning of the definitive decline of the international communist movement. The analysis takes into account multiple dimensions. It examines the PCE's growing criticism towards the soviet model, and its repercussions on the relations between the party led by Santiago Carrillo and the communist movement. Moreover, the article explores the PCE's attempt to promote a new kind of internationalism in Western Europe, invoking a renewed collaboration between communists and socialists and taking advantage of the conditions provided by the détente. In this context, there was the rise of the eurocommunism, that the essay analyzes illustrating the internal and external factors that determinated its crisis in the second half of the 70s.

Key words: International Communist Movement, Eurocommunism, PCE, Santiago Carrillo, PCI, Soviet Union, Cold War, Détente, Spanish Transition.

* Este artículo se enmarca en el proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2012-34132.

Introducción

En los años setenta la Unión Soviética se encontraba en la llamada “era del estancamiento”: los indicadores macroeconómicos de la “patria del socialismo” sufrían un declive, mientras que el liderazgo conservador de Leonid Brézhnev, después de haber puesto fin a la tendencia tímidamente liberalizadora inaugurada por Nikita Kruschev, evitaba promover reformas significativas del sistema socio-político y recrudecía la represión para contener las crecientes voces de opositores y disidentes¹. Opositores y disidentes que seguían aumentando también en otros países del bloque soviético, como Polonia. Entre estos fenómenos, que preanunciaban el colapso del socialismo real que habría tenido lugar en la década siguiente, especialmente significativa fue, a lo largo de los setenta, la gradual descomposición del movimiento comunista internacional.

Éste, cuya cohesión se había forjado históricamente alrededor del eje dirigente representado por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se vio sometido entonces a presiones centrífugas que, entrelazándose con aquella crisis de identidad que había ido gestándose en su seno desde 1956, determinaron la quiebra de su modelo tradicional. La disgregación del internacionalismo surgido al calor de la Revolución de Octubre fue el producto de la progresiva ampliación y profundización de las diferencias entre las posturas adoptadas por los varios Partidos Comunistas (PPCC) sobre temas cruciales como, por ejemplo, la valoración de las libertades democráticas, los derechos humanos, la integración europea, las relaciones tanto entre Este y Oeste como entre Estados socialistas, etc². De hecho, la Conferencia Internacional de PPCC y Obreros que se celebró en Moscú en 1969 fue la última en tener un carácter global, mientras que los encuentros del mismo tipo a escala regional que se realizaron en los setenta evidenciaron las notables dificultades que se presentaban a la hora de alcanzar puntos de acuerdo significativos.

Las presiones centrífugas no procedieron sólo de algunos PPCC en el poder que ya en los años anteriores, como el rumano, habían ido distanciándose del Kremlin reivindicando una mayor autonomía o, como el chino, habían llegado a la ruptura y a un enfrentamiento áspero con Moscú³: desde finales de los sesenta fueron tomando cuerpo también en Europa occidental, y tuvieron al Partido Comunista de España (PCE) como uno de sus principales artífices. Efectivamente, profundizando el cambio de rumbo empezado con la Política de Reconciliación Nacional, en los setenta el PCE llegó a la elaboración de la fórmula eurocomunista, que consistió en un intento de modernizar la cultura de la revolución, es decir, de secularizar las señas de identidad comunistas para hacerlas compatibles con el sistema político y de valores propio de las sociedades democrático-liberales y posindustriales⁴. Dicha perspectiva, con

¹ BROWN, Archie: *The Rise and Fall of Communism*, Nueva York, HarperCollins, 2009, pp. 398-418.

² PONS, Silvio: *La rivoluzione globale*, Turín, Einaudi, 2012; SERVICE, Robert: *Camaradas*, Barcelona, Ediciones B, 2009.

³ DELETANT, Dennis: “Taunting the Bear: Romania and the Warsaw Pact, 1963-89”, *Cold War History*, 7/4 (2007), pp. 495-507; LÚTHI, Lorenz: *The Sino-Soviet Split*, Princeton, PUP, 2008.

⁴ ANDRADE, Juan: *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012; TREGLIA, Emanuele: “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español (1975-1982)”, *Historia del Presente*, 18 (2011), pp. 25-42.

su búsqueda de un camino hacia el socialismo que no incurriese en deformaciones autoritarias y que, por lo tanto, se diferenciase del soviético, conllevó importantes implicaciones internacionales: el PCE tuvo que poner en discusión su tradicional “ligazón de hierro” con Moscú y, más en general, redefinir sus coordenadas tanto en el marco del movimiento comunista como en el ámbito europeo y en el contexto de la Guerra Fría.

Este artículo, de hecho, se centra en el análisis de la dimensión internacional del comunismo español en la encrucijada de los setenta y, a través de su caso, aspira a examinar lo que fue el declive del internacionalismo tradicional y el consecuente desarrollo del proyecto de uno de nuevo tipo. El estudio tiene como fecha *a quo* 1969, cuando el PCE se encontró a hacer frente a las complejas implicaciones derivadas de su posición, tomada desde agosto del año anterior, netamente contraria a la intervención en Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia. La Primavera de Praga, de hecho, marcó un antes y un después en la trayectoria del partido español que, ante la represión del intento democratizador impulsado por Dubcek, rompió por primera vez su tradicional fidelidad incondicional a Moscú, oponiéndose públicamente a la línea dictada por el PCUS⁵.

Cabe subrayar que esta nueva actitud hacia la URSS y su evolución posterior estuvieron estrechamente ligadas a la política impulsada por el PCE en el ámbito nacional que, desde la mitad de los cincuenta hasta el final de la Transición, se basó en la búsqueda de amplias alianzas interclasistas con sectores moderados, fuera para acabar con la dictadura o para consolidar la neo-nacida democracia. A este propósito hay que considerar también que el PCE, por su supuesto carácter totalitario, hasta abril de 1977 vio puesta en duda incluso su existencia legal. La consecuente y apremiante necesidad de legitimación democrática hizo que la reelaboración de sus vínculos internacionales alcanzara elevados niveles de heterodoxia, desencadenando debates y reacciones en ambos lados del “telón de acero”.

El artículo abarca múltiples cuestiones entrelazadas entre sí. En primer lugar, examina el alejamiento teórico y práctico del socialismo real por parte del PCE, y sus efectos sobre las relaciones de éste último en el seno del movimiento comunista. Se trató de un proceso tortuoso, un pulso entre renovación y continuidad que fue fuente constante de tensiones y conflictos con otros PPCC, y que el equipo dirigente español gestionó alternando cautela y treguas precarias a saltos en adelante y duras polémicas. Otra línea de análisis se centra en los nuevos horizontes que, según el partido liderado por Carrillo, podían abrirse en el contexto de la “distensión”: en particular, fue central la perspectiva de una Europa occidental que se desvinculase de la lógica de los bloques, configurándose como un terreno propicio para la colaboración y el avance de las izquierdas. En dicho marco, y al momento de establecer unas relaciones internacionales funcionales a su estrategia de cara al cambio político español, el PCE

⁵ La postura del PCE ante la Primavera de Praga ha sido analizada detalladamente en PALA, Giaime y NENCIONI, Tommaso: “La nueva orientación de 1968. El PCE-PSUC ante la Primavera de Praga”, en ÍD. (eds.): *El inicio del fin del mito soviético*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008, pp. 139-201; TREGLIA, Emanuele: “La elección de la vía nacional. La Primavera de Praga y la evolución política del PCE”, *Historia del Presente*, 16 (2010), pp. 83-96. Véase también LÓPEZ ARNAL, Salvador: *La destrucción de una esperanza. Manuel Sacristán y la Primavera de Praga*, Madrid, Akal, 2010.

fue progresivamente privilegiando la búsqueda de diálogo con los partidos socialistas y socialdemócratas del Viejo Continente, más que con PPCC demasiado ligados a Moscú y a su modelo. En este escenario germinó la tendencia eurocomunista, que el artículo explora ilustrando tanto las coincidencias que existieron entre las posturas de PCE, Partido Comunista Italiano (PCI) y Partido Comunista Francés (PCF), como las diferencias que minaron la posibilidad de llegar a concretar un proyecto político compartido.

El estudio tiene como fecha *ad quem* 1977: por un lado, la publicación de *Eurocomunismo y Estado* marcó el punto de no retorno en las relaciones entre Carrillo y Moscú; por el otro, el desarrollo de la colaboración entre PCE, PCI y PCF entró entonces en una impasse y se pusieron de relieve las resistencias que se contraponían a la construcción de un internacionalismo que saliera de los condicionantes de la Guerra Fría.

1. Después de Praga, ¿Qué?

En junio de 1969, Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri se entrevistaron en el Kremlin con Leonid Brézhnev y otros dirigentes del PCUS. El encuentro, que tuvo lugar mientras en Moscú se estaba celebrando la Conferencia Internacional de PPCC y Obreros, en las intenciones de los soviéticos estaba dirigido a influenciar el discurso de Carrillo en dicho foro y a determinar la vuelta de los españoles a un internacionalismo más ortodoxo: en particular, el PCUS quería que el PCE dejara de criticarle por su actuación en Checoslovaquia. Dado que Carrillo no parecía dispuesto a secundarlo, Brézhnev concluyó diciéndole: “Estás jugándote la amistad de un partido de quince millones de militantes y de un Estado de doscientos sesenta millones de ciudadanos”. El secretario general del PCE contestó: “Es verdad que nosotros, un partido clandestino de un pequeño país, somos poca cosa comparados con vosotros; pero no olvidéis que España es el país de don Quijote”⁶.

Esta conversación es ejemplificativa del creciente nivel de tensión que había ido caracterizando las relaciones del partido español con el soviético a partir de la represión de la Primavera de Praga. El partido del antifranquismo consideraba que la defensa del experimento promovido por Dubcek tenía un carácter emblemático: implicaba no sólo la reivindicación de un modelo capaz de conjugar comunismo y libertad, sino también la afirmación de la necesidad de la independencia de cada PC. De hecho, en enero de 1969, el Comité Ejecutivo (CE) del PCE había enviado al Comité Central (CC) del PCUS una carta en la que, al mismo tiempo que denunciaba duramente la “normalización” que se estaba realizando en Checoslovaquia, advertía que la voluntad de la URSS de mantener bajo control los otros PPCC y los otros Estados socialistas podía conducir a una grave deslegitimación del movimiento comunista y a una exacerbación de los conflictos en su seno: señalaba que “ninguna consideración de potencia o fuerza” debía llevar a subestimar “este inmenso peligro”, porque “los factores políticos y morales son más importantes, a la larga, que la fuerza

⁶ CARRILLO, Santiago: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 507.

y la potencia”⁷. En esta óptica, la doctrina brezhneviana de la soberanía limitada era juzgada como una “aberración política”⁸.

El PCE había llegado a rechazar una idea básica del “internacionalismo proletario” tradicional, según la cual los PPCC debían uniformarse a la directrices de la URSS: reclamaba su derecho a la crítica para destacar su alteridad respecto al socialismo real, y abrazaba la perspectiva, de procedencia togliattiana, de un movimiento comunista policéntrico y “unitario en la diversidad”, compuesto por partidos libres de desarrollar peculiares modelos y estrategias que se adaptaran a sus específicas circunstancias nacionales. Según precisó Carrillo ante el CC en abril de 1969, se debía contribuir a transformar en este sentido el movimiento comunista “desde dentro”, quedándose activamente en él, sin autorelegarse “en los aledaños”. El impulso renovador tenía que realizarse en la continuidad, evitando bruscas rupturas con el resto de los partidos “hermanos”. Esta idea estuvo a la base de la actitud que, en la misma reunión, el PCE decidió adoptar de cara a la Conferencia de Moscú de junio: ir allí “con el ánimo de firmar” el documento común para dejar clara su voluntad de pertenecer al movimiento comunista, pero haciendo una declaración adjunta para explicar que lo aprobaba con determinadas reservas⁹.

Así, la delegación española en la capital soviética por un lado subrayó que creía en la superioridad del campo socialista y reconocía la URSS como “la fuerza decisiva” en la lucha contra el imperialismo; por el otro, resistiendo a las presiones recibidas por ejemplo en la entrevista con el PCUS mencionada anteriormente, reafirmó sus posiciones disconformes. Criticó que en la Conferencia había prevalecido un tono demasiado triunfalista y que había sido rehuido un análisis abierto y colectivo de los importantes problemas de orden teórico y práctico planteados por la evidente existencia de contradicciones en los Estados socialistas y en sus relaciones mutuas. El PCE, aunque juzgó positivamente el hecho de que en el documento común se mencionara explícitamente que los PPCC tenían iguales derechos y no respondían a ningún centro dirigente, consideró que la credibilidad de afirmaciones de este tipo quedaba en entredicho a causa de la omisión, en el texto final, de cualquier referencia a las profundas divergencias surgidas a raíz de los acontecimientos checoslovacos¹⁰.

En el curso de las intervenciones y debates varios otros partidos, desde el rumano al belga pasando por el italiano y el británico, manifestaron objeciones a la línea mayoritaria dictada por los soviéticos, lo que ha llevado Lilly Marcou a escribir que la Conferencia de 1969 ratificó públicamente las múltiples discrepancias que afectaban el movimiento comunista, marcando un punto de no retorno en su pérdida de cohesión¹¹. Como se vio más claramente en los años siguientes, la propuesta de conciliar

⁷ *Al CC del PCUS*, 28/01/1969, y *Respuesta del PCUS a la carta del CE del PCE de fecha 28 de enero de 1969*, febrero 1969, Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Relaciones Internacionales (RI), caja 142.

⁸ *Acta de la reunión del sector del CC que reside en París*, primavera 1969, AHPCE, Divergencias, caja 108.

⁹ *Pleno del CC del PCE*, abril 1969, AHPCE, Documentos, Reuniones y Plenos.

¹⁰ *Ibidem*; “Intervención de Santiago Carrillo en la Conferencia”, *Mundo Obrero (MO)*, 22/06/1969; “Declaración de la delegación del PCE al aprobarse el documento”, *MO*, 5/07/1969; PALA, Giaime y NENCIONI, Tommaso: cit., pp. 172-182.

¹¹ MARCOU, Lilly: *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 104. Los materiales de la Conferencia en *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros*.

unidad y diversidad era intrínsecamente débil porque en el marco de una cultura notablemente rígida como la comunista, en la que las diferencias a menudo adquirirían caracteres cismáticos, los dos términos acababan resultando especialmente antagónicos, siendo el desarrollo de uno inversamente proporcional al del otro.

En el período posterior, en su política internacional el PCE intentó balancear la búsqueda de legitimación democrática, que en el interior de España resultaba aún más importante después del lanzamiento de la fórmula del Pacto por la Libertad, con el imperativo de mantener otra legitimidad, la que procedía de la Revolución de Octubre. La elección de perseguir este doble objetivo, que dio lugar a una actuación no exenta de ambigüedades, se debió también a la situación que se daba dentro del propio partido, donde se presentaba “la necesidad de combinar, de armonizar, las fuerzas veteranas y las fuerzas nuevas”, lo que suponía “no sólo problemas de edad, sino de mentalidad”¹². A este propósito, el secretario general por ejemplo afirmó: “Hay en este sentido estados de ánimo, estados de conciencia que no cambiaremos definitivamente. Hay camaradas a los que no quitaremos nunca de la cabeza que la Unión Soviética no se equivoca nunca”¹³.

Basándose en consideraciones de este tipo el PCE, después de dos años especialmente polémicos, en abril de 1970 llegó a un frágil apaciguamiento con el PCUS, a través de un encuentro bilateral y la firma de un comunicado conjunto en que la delegación española declaró “su apoyo a la política exterior pacífica de la URSS”, apreciando además “los éxitos del PCUS y del pueblo soviético” en la “construcción de la sociedad comunista”¹⁴. Cabe subrayar que, a principios de los setenta, el partido liderado por Carrillo adoptó una postura ambivalente con respecto a la “patria del socialismo”. Efectivamente, en las reuniones de sus órganos de dirección se hacía autocrítica por haber contribuido históricamente a crear una imagen idealizada de la URSS y se condenaban hechos como los procesos de Leningrado contra los disidentes judíos. Sin embargo, para no ser acusado de antisovietismo incluso por sus propias bases, el PCE no difundió estos juicios negativos a través de su prensa: se daban instrucciones para que, al hablar de la URSS en *Nuestra Bandera* o *Mundo Obrero*, se evitara tomar en examen su sistema burocrático u otros aspectos delicados y se resaltaran, en cambio, su papel en la lucha contra el imperialismo o sus avances en el terreno económico¹⁵.

El partido español prefirió desarrollar sus críticas públicas del socialismo real centrándolas contra otros países. El régimen polaco, por ejemplo, fue objeto de duros ataques por los métodos brutales con que reprimió las manifestaciones obreras de finales de 1970, causando una cuarentena de muertos. El PCE describió estos acontecimientos como un “producto de deformaciones burocráticas en la edificación del

Moscú 1969, Praga, Paz y Socialismo, 1969.

¹² CARRILLO, Santiago: *Libertad y socialismo*, París, Editions Sociales, 1971, p. 64.

¹³ *Reunión del CE*, febrero 1972, AHPCE, Documentos, carp. 53.

¹⁴ “Comunicado del encuentro de las delegaciones del PCUS y del PCE”, *MO*, 7/05/1970; “Declaraciones de Santiago Carrillo sobre la entrevista de las delegaciones del PCUS y del PCE”, *MO*, 25/05/1970.

¹⁵ *Reunión del CC*, agosto 1970, AHPCE, Fondo sonoro (FS), DVD's 72-74; *Reunión del CE*, enero 1971, AHPCE, FS, DVD 77. Véase por ejemplo “Del viaje a la URSS de una delegación de nuestro Partido”, *Nuestra Bandera*, 69 (1972), pp. 60-66.

socialismo”¹⁶, y en *Mundo Obrero* se escribió: “Cuando se ordena disparar contra manifestaciones de trabajadores, cuando sangre nuestra, sangre obrera, es vertida en las calles, [...] sentimos el deber apremiante de decir: NO. [...] Lo que hay en el fondo del problema es una contradicción, y muy grave, en el seno del país socialista en que eso ocurre”¹⁷. Asimismo, el partido español siguió denunciando la situación en Checoslovaquia, tanto que rechazó entretener relaciones con su PC¹⁸.

Contemporáneamente, el PCE amplió y redefinió sus ligazones dentro del movimiento comunista para que fueran de respaldo a su nueva concepción del internacionalismo. En particular, para fundamentar sus reivindicaciones acerca de la independencia y de la validez de las vías nacionales al socialismo, realizó una labor de mayor acercamiento a aquellos PPCC en el poder que habían ido tomando las distancias respecto a Moscú. De esta forma intentó también remediar al hecho de que, desde 1968-1969, se había visto reducir drásticamente la financiación que recibía del PCUS y sus partidos satélites. A este propósito hay que destacar su relación con el PC Rumano (PCR), que le demostró una “solidaridad incondicional”, proporcionándole notables ayudas sin ejercer presiones de tipo político: en 1972, por ejemplo, se ocupó de imprimir y difundir cerca de diez mil ejemplares del libro de los materiales del VIII Congreso del PCE, además de seguir apoyando la actividad de Radio España Independiente, que tenía sede en Bucarest¹⁹.

Especialmente ejemplificativo del nuevo rumbo del partido español fue la reanudación de contactos con el PC herético por antonomasia, es decir, el chino. Al legitimar la diversidad, el PCE no podía seguir apoyando a Moscú en sus ataques contra el Gobierno de Pekín como había hecho hasta entonces. Ya en 1969 se había opuesto netamente, junto a otros partidos como el PCR y el PCI, a la intención del PCUS de hacer de la Conferencia Internacional un foro para lanzar una condena colectiva de la República Popular China. El paso decisivo en el restablecimiento de las relaciones se dio a finales de 1971, cuando una delegación de dirigentes españoles visitó varias ciudades del Estado liderado por el Gran Timonel. A la vuelta, en el informe del viaje se rectificaron algunas críticas a la realidad china expresadas anteriormente bajo la influencia de la propaganda soviética y, paradójicamente, se llegaron a valorar positivamente algunos aspectos como el supuesto carácter antiburocrático de la Revolución Cultural o la democracia de base de las comunas populares. La línea resbaladiza emprendida por el PCE era descrita así en *Nuestra Bandera*:

Reanudación de relaciones no significa [...] que nosotros hayamos cambiado de partido-guía o de Estado-guía, que hayamos dejado de ser «prosoviéticos» y nos hayamos vuelto «prochinos». [...] No somos ni «prosoviéticos» ni «prochinos». Y a la vez, en un sentido amplio, estamos con la Unión Soviética como estamos con la República

¹⁶ “Declaración del CE del PCE”, *MO*, 19/02/1971.

¹⁷ “Los acontecimientos de Polonia”, *MO*, 22/12/1970.

¹⁸ “Ante la expulsión del camarada Dubcek”, *MO*, 16/07/1970; “Una carta de nuestro CE al CC del PC de Checoslovaquia”, *MO*, 15/06/1971.

¹⁹ *Reunión del CE*, enero 1973, AHPCE, FS, DVD 101; “Comunicado conjunto del PC Rumano y del PC de España”, *MO*, 17/09/1971.

Popular China y con todos los países socialistas [...] Y guardamos nuestra independencia, nuestra autonomía, tanto respecto a unos como respecto a otros²⁰.

Mientras tanto, en Europa occidental, el PCE reforzó sus vínculos sobre todo con el PCI. Éste, con su apuesta autonomista por una vía italiana al socialismo y su marcado compromiso democrático, empezó a convertirse en el principal referente de los comunistas españoles. Un informe italiano, de hecho, en 1970 notaba como las posiciones de los dos partidos sobre los temas internacionales habían llegado a ser esencialmente coincidentes. Cabe mencionar que la relación PCE-PCI se insertó también en el marco de la solidaridad italiana al antifranquismo, constituyendo uno de los ejes principales de su notable desarrollo en los últimos años de la dictadura del Caudillo²¹. En cambio, aparecía lejana la posibilidad de llegar a una colaboración significativa con un PCF que, después de haber reprobado en un primer momento la intervención en Checoslovaquia, desde noviembre de 1968 había vuelto a posturas más ortodoxas, aceptando la “normalización” de dicho país: también en la Conferencia de 1969 se había puesto al lado del PCUS y había respaldado integralmente el documento final, mientras que el partido español lo había firmado con recelos y el italiano lo había rechazado, suscribiendo sólo el apartado referido a la lucha contra el imperialismo²².

A principios de 1972, el CE del PCE consideraba que en unos pocos años, a partir de la disidencia por lo de Checoslovaquia hasta el reciente viaje a China, en las cuestiones internacionales había avanzado “hasta el límite de la cuerda”. Por lo tanto Carrillo, reafirmando la voluntad de quedarse dentro del movimiento comunista, sostuvo que era conveniente no profundizar ulteriormente, sobre todo a nivel público, el análisis crítico de los países socialistas:

Si nosotros llegamos en el análisis ideológico a las últimas consecuencias [...] ¿a qué nos conduciría? ¿Nos permitiría eso mantener relaciones y apoyarnos en unos y en otros a pesar de todo y luchar por la unidad de unos y de otros frente al imperialismo? Yo creo que más bien eso nos llevaría a aislarnos de unos y de otros, a enfrentarnos con unos y otros, a aislarnos incluso de aquellas fuerzas que más simpatizan con nosotros, pero que por razones de su propia lucha necesitan colaborar, necesitan mantener buenas relaciones con esos países²³.

²⁰ “China: informe de la delegación del Partido Comunista de España”, *Nuestra Bandera*, 68 (1972), pp. 3-25. Para el informe interno: *Queridos camaradas*, noviembre 1971, AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Asturias, j. 524. Sobre la Conferencia y la cuestión china véase STANCIU, Cezar: “Autonomy and Ideology: Brezhnev, Ceaușescu and the World Communist Movement”, *Contemporary European History*, 23 (2014), pp. 115-134.

²¹ *Incontro tra le delegazioni del Pce e del Pci*, 3/01/1970, y *Nota di R. Sandri all'Ufficio di Segreteria*, 25/09/1970, Fondazione Istituto Gramsci (FIG), Archivio del PCI (APCI), 1970, MF. 71. Véase también DI GIACOMO, Michelangelo: “Prospettive eurocomunista. La strategia del Pci e i rapporti col Pce negli anni Settanta”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2 (2011), pp. 173-203.

²² BRACKE, Maud: *Which Socialism, Whose Détente?*, Budapest, CEUP, 2007, pp. 256 y ss.

²³ *Reunión del CE*, febrero 1972, cit.

2. Tensiones con Moscú

A pesar de esta intención de moverse con cautela, en 1972 existían ya varios elementos que estaban minando las relaciones del PCE con los PPCC del bloque soviético y que llevaron rápidamente el partido español a distanciarse mayormente del socialismo real.

Un factor de fricción entre el PCE y el Kremlin fue representado por la actividad de Agustín Gómez, Eduardo García y Enrique Líster que, como es notorio, a raíz de los acontecimientos de Praga habían entablado una polémica frontal con el nuevo rumbo impulsado por el resto del equipo dirigente español, siendo por eso expulsados del partido entre 1969 y 1970. Los llamados pro-soviéticos, que fundaron el PCE (VIII Congreso), promovieron una labor de escisión en las organizaciones del PCE de la emigración y del exilio, que dio resultados sobre todo en algunos países socialistas: en Moscú, por ejemplo, una asamblea de más de doscientos comunistas españoles condenó la línea de Carrillo; asimismo, en la República Democrática Alemana (RDA), se pusieron al lado de los pro-soviéticos la mayoría de los miembros de los comités del PCE de Berlín y Dresde. Esta actividad fraccional, como notaban también informes del PCI, era alimentada por el PCUS y otros PPCC en el poder, que no sólo la financiaban, sino que ponían los comunistas españoles que residían en sus respectivos países bajo presiones de vario tipo para que desautorizaran la política oficial del PCE²⁴. Éste, por lo tanto, protestó repetidamente con el partido soviético, que sin embargo negó siempre cualquier implicación²⁵.

Un escenario internacional donde se repercutieron estos problemas fue el Consejo Mundial de la Paz (CMP), un organismo formalmente independiente pero, de hecho, ligado a la URSS. Líster, que llevaba una veintena de años siendo miembro de la Presidencia del CMP en calidad de máximo representante de su sección española, se quedó en el cargo también después de su salida del partido del antifranquismo. En 1971, en víspera de una Asamblea general del CMP que habría tenido lugar en mayo en Budapest, el CC del PCE envió una carta al PCUS pidiendo que el ex líder del V Regimiento fuera excluido y sustituido por Juan Antonio Bardem. Los soviéticos se negaron a secundar esta petición, usando como excusa el hecho de que no querían ejercer ninguna injerencia sobre una organización autónoma. Como reacción a esta respuesta, que interpretó como un claro aval del Kremlin a la actividad fraccional, el PCE hizo que su delegación en la capital húngara se retirase de la Asamblea porque

²⁴ *Incontro tra le delegazioni del Pce e del Pci*, 3/01/1970, y *Lettera di R. Sandri all'Ufficio Politico*, 31/10/1970, FIG, APCI, 1970, MF. 71; *Resolución de la Asamblea de comunistas de la organización del PCE en Moscú*, 22/12/1969, y *Sobre las actividades en Moscú*, abril 1970, AHPCE, Divergencias, caja 108; DENOYER, Aurélie: *L'exil comme patrie. Les réfugiés communistes espagnols en RDA (1950-1989)*, Tesis doctoral, Université de Paris Est-Universität Potsdam, 2012, pp. 382 y ss. Véase también FARALDO, José María: "Los comunistas españoles en las democracias populares de Europa Central: Percepciones, culturas, aportes", en Manuel BUENO (ed.): *Comunicaciones del II Congreso de Historia del PCE*, Madrid, FIM, 2007, CD.

²⁵ Véanse por ejemplo *Carta al CC del PCUS*, 26/06/1970, y *Carta al CC del PCE*, 2/08/1970, AHPCE, RI, caja 142.

“no se respetaba su soberanía para designar los representantes de España”²⁶. Desde entonces empezó una política de silla vacía. A este propósito Carrillo escribió a Romesh Chandra, secretario general del CMP, afirmando: “No participaremos en las reuniones o en los órganos del Consejo Mundial de la Paz hasta que Líster seguirá siendo miembro por la imposición de delegaciones extranjeras, que tienen un interés político específico en el apoyar Líster contra nuestro Partido”²⁷. La cuestión se prolongó durante casi tres años, siendo objeto de negociaciones laboriosas y fuente de repetidos roces entre Moscú y el PCE. Éste, por su parte, contó con el respaldo sobre todo de italianos, franceses y rumanos. Finalmente, en la sesión del CMP celebrada en Sofía en febrero de 1974, Bardem fue elegido como nuevo miembro de la Presidencia²⁸.

Cabe suponer que el PCUS había permitido que Líster fuera relevado del cargo porque no quería seguir apoyando en un foro público a una figura que ya no podía ser considerada representativa del comunismo español. De hecho, según fuentes estadounidenses, desde el principio Moscú había dejado claro a los fraccionistas que “el respaldo soviético estaba supeditado a su capacidad de establecer una base política sólida”²⁹. A la altura de 1974, se podía concluir que este resultado no había sido logrado: el PCE (VIII Congreso) había conseguido atraer sólo a una mínima parte de la militancia y además, en 1973, había sufrido a su vez una escisión, con la salida de Líster, que había acabado creando el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). Desde entonces el Kremlin prefirió adoptar una táctica más sutil y empezó a mantener secretamente contactos con Ignacio Gallego, que pasó así a desempeñar el papel de agente moscovita encubierto en las filas de la dirección española³⁰.

Otro factor que condujo a una polémica entre el PCE y el bloque soviético fue el hecho de que, a partir de finales de los sesenta, varios Estados socialistas aumentaron su acercamiento al régimen franquista. Ya a principios de la década habían empezado los intercambios entre la dictadura del Caudillo y los países del socialismo real que, de hecho, el PCE había aprovechado para crear empresas-tapadera a través de las cuales recibir financiación por parte de los “partidos hermanos”. Sin embargo, entre 1970 y 1972, España firmó acuerdos comerciales de amplio alcance con Polonia, Hungría, Bulgaria y URSS, y en 1973 llegó al establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con la RDA y la República Popular China. Estas dinámicas se enmarcaron en el contexto de la coexistencia pacífica y la distensión, y fueron debidas por un lado a razones económicas y por el otro a la necesidad, tanto del franquismo

²⁶ “Declaración del CE del PCE”, *MO*, 15/06/1971; *Entregada en París el 11 de mayo*, 1971, AHPCE, RI, j. 513; LÍSTER, Enrique: *Así destruyó Carrillo el PCE*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 213 y ss.

²⁷ *Carta de S. Carrillo a R. Chandra*, 1971, AHPCE, RI, j. 715.

²⁸ *Carta de G. Plissonnier al Secretariado del CC del PCE*, 1/01/1974, AHPCE, RI, caja 141, carp. 24; *Informe de J.A. Bardem*, mayo 1973, AHPCE, RI, j. 727; *Información de Bardem sobre la reunión del CMP*, 14-19 febrero 1974, AHPCE, RI, jj. 735-736.

²⁹ CIA, *Soviet Policy and European Communism*, octubre 1976, www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000309816.pdf

³⁰ ANDREW, Christopher y MITROKHIN, Vasili: *The Sword and the Shield. The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, Nueva York, Basic Books, 2001, p. 301.

como de algunos países socialistas, de reforzar su legitimación y reconocimiento internacional³¹.

El PCE denunció enérgicamente estas relaciones que, a su manera de ver, no tenían en cuenta el origen hitleriano del régimen del 18 de julio y que, al proporcionar oxígeno a una dictadura moribunda, representaban una traición a la causa democrática del pueblo español. Declaró que constituían “una forma escandalosa de avalar la farsa de las Cortes de Franco”, como demostrado también por el hecho de que en la prensa de los países socialistas empezaron disminuir las críticas contra la figura del Caudillo y la falta de libertades en España. Además, los acuerdos comerciales producían resultados paradójicos como cuando, en ocasión de una huelga de los mineros asturianos, el Gobierno de Madrid pudo abastecerse de carbón comprándolo de Polonia³². Así, en el VIII Congreso del PCE celebrado a finales de 1972, Manuel Azcárate llegó a afirmar que la política exterior de los países socialistas obedecía a “intereses de Estado”, que no coincidían “con los intereses de la lucha revolucionaria en general”³³. Hay que señalar que el partido español intentó buscar aliados en su denuncia de las relaciones entre Estados socialistas y régimen franquista, pero los otros PPCC, incluido el italiano, se desinteresaron del asunto³⁴.

En abril de 1973, el CE del PCE tomó una importante decisión relativa a las relaciones internacionales del partido. Consideró que el PCUS le estaba atacando bajo múltiples formas. Efectivamente, al mismo tiempo que le hacía guerra “por interpuesta persona”, es decir, a través de los fraccionistas, y que permitía un acercamiento de los países del telón de acero a la dictadura del Caudillo, Moscú intentaba aislar el PCE en el ámbito del movimiento comunista, haciendo que muchos PPCC le negaran encuentros bilaterales oficiales. Consecuentemente, Carrillo planteó que el partido se encontraba ante una encrucijada: podía ceder a las presiones del Kremlin y dar un viraje en su política internacional, volviendo a posturas más ortodoxas, o, al contrario, reaccionar y profundizar el nuevo rumbo empezado en 1968, alejándose más decididamente, a nivel teórico y práctico, del bloque soviético. El secretario general aclaró que prefería la segunda opción, afirmando que proporcionaba más credibilidad a la política general del PCE y contribuía a abrirle nuevas puertas: “No es nada de que avergonzarnos, sino al contrario: al mismo tiempo que tenemos pro-

³¹ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ, Guillermo: “Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del franquismo”, *Historia del Presente*, 6 (2005), pp. 43-59; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: “Comerciendo con el diablo. Las relaciones comerciales con el Telón de Acero y la financiación del PCE a comienzos de los años 60”, comunicación presentada en el VI Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente *La apertura internacional de España*, *Entre el franquismo y la democracia*, 2014, <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/43/fernandohernandezsanchez.pdf>

³² *Memorandum*, febrero 1973, y *Carta al Partido Socialista Unificado de Alemania*, 4/02/1973, AHPCE, RI, respectivamente jj. 578-579 y j. 581; *Carta de S. Carrillo al CC del Partido Obrero Unificado Polaco*, 28/07/1969, AHPCE, RI, caja 142; “Carta de nuestro CE al CC del Partido Obrero Unificado Polaco”, *MO*, 23/1/1970; “Declaración del Pleno del CE del PCE”, *MO*, 29/3/1973; DENOYER, Aurélie: *L'exil comme patrie...*, cit., pp. 398 y ss.

³³ AZCÁRATE, Manuel: *Sobre algunos problemas de la política internacional del partido*, 1972, AHPCE, Documentos, VIII Congreso.

³⁴ Véanse por ejemplo: *Carta del CC del PCP al PCE*, julio 1973, AHPCE, RI, j. 583; *Lettera di G. Pajetta a A. Cossutta*, 22/06/1973, FIG, APCI, 1973, MF. 46.

blemas con algunos partidos en el poder, [aumentan] las posibilidades de desarrollo de nuestras relaciones con la izquierda socialista, con la izquierda de la socialdemocracia, con la izquierda católica en Europa y en el mundo”. El resto del CE respaldó unánimemente la perspectiva trazada por Carrillo. Gregorio López Raimundo, por ejemplo, dijo que así se perderían “unos cuantos mitos”, pero el partido ganaría “lo esencial”, es decir, su independencia y legitimidad democrática, lo que fortalecería su arraigo en España³⁵.

En línea con la decisión del CE, en septiembre Manuel Azcárate presentó ante el CC un informe que contenía duras críticas al modelo vigente en los países del socialismo real. El responsable de las relaciones internacionales del PCE señaló que, tanto en la URSS como en China, se producía un “fenómeno de fusión del Partido y del Estado”, y afirmó:

Tal deformación de la esencia del socialismo, con la limitación o supresión de la democracia socialista (al menos con respecto a las cuestiones políticas fundamentales, que son resueltas por un pequeño núcleo de dirigentes) determinan que el papel y peso de la clase obrera, de las masas, se reducen, se estrechan; quedan limitados a zonas secundarias.

Azcárate continuó subrayando que a este “proceso de burocratización, en lo interior”, los países socialistas añadían “un retroceso en las actitudes revolucionarias, en lo exterior”, lo que los llevaba a entretener relaciones “con una serie de gobiernos, incluso los más reaccionarios”, como probado por sus acuerdos con la España franquista. Eso se debía a que:

Cuando los principales dirigentes de esos países hablan de cuestiones internacionales, lo hacen por lo general sólo como hombres de Estado. No expresan un pensamiento combativo, de vanguardia, para la lucha mundial contra el imperialismo. Son ideas, palabras, mediatizadas casi siempre por consideraciones diplomáticas.

Además, en el informe se hizo ulteriormente hincapié en la necesidad de la independencia de los PPCC, especialmente de los de Europa Occidental, afirmando que de otra forma habrían acabado siendo “partiditos condenados a estar manipulados por presiones externas; en función incluso de los conflictos entre Estados socialistas. [...] Inservibles para la revolución”³⁶.

El PCUS replicó ásperamente a Azcárate en febrero de 1974, a través de un artículo publicado en la revista *Partinaia Jisn -Vida del Partido-*. Los soviéticos condenaron “la falsedad y absurdidad” de las declaraciones del dirigente español que, según su juicio, alteraban “groseramente la esencia de la política exterior de la URSS y de los otros países socialistas, la actividad internacional del PCUS”. Después de acusar Azcárate, entre otras cosas, de “expresar toda clase de invenciones sobre la ausencia de democracia en la URSS”, imitando en esto “a los enemigos abiertos del régimen socialista soviético”, el artículo destacaba que semejantes intervenciones se

³⁵ Reunión del CE, abril 1973, AHPCE, FS, DVD 107.

³⁶ Informe de Manuel Azcárate aprobado por el CC, septiembre 1973, AHPCE, Dirigentes, caja 1.9.

contraponían claramente “a la causa del reforzamiento de la amistad e, incluso, simplemente, al desarrollo de las relaciones normales del PCE con los demás partidos comunistas”³⁷.

La polémica trascendió al resto del movimiento comunista, donde se notó la gran influencia ejercida por el PCUS. En efecto, las posturas expuestas por Azcárate no encontraron ningún respaldo. Al revés, se pronunciaron explícitamente en contra de ellas varios PPCC: no sólo los del bloque soviético, como era de esperar, sino también el PCF. Éste envió una carta al PCE para tomar las distancias de una línea que consideraba había deslizado gravemente hacia el antisovietismo. Por su parte, la dirección española se mantuvo compacta en la defensa de su línea internacional³⁸.

En el intento de normalizar de alguna forma unas relaciones que aparecían deterioradas como nunca antes, en octubre el PCE y el PCUS alcanzaron una tregua precaria. Una delegación española de alto nivel, compuesta por Santiago Carrillo, Manuel Azcárate, Gregorio López Raimundo, Federico Melchor, Ignacio Gallego y Pasionaria, se entrevistó en Moscú con destacados dirigentes soviéticos cuales Suslov, Ponomariov y Zagladin. En el encuentro volvieron a manifestarse las discrepancias entre los dos partidos que habían ido cristalizando en los últimos años, pero ambas partes se mostraron dispuestas a llegar a un compromiso. Así, después de negociaciones laboriosas, se firmó un comunicado en que se condenaban tanto el antisovietismo y las “deformaciones del marxismo-leninismo”, como “cualquier actividad escisionista dirigida a minar la unidad interna de los partidos hermanos”: al mismo tiempo, se reafirmaba “la igualdad de derechos y la independencia” de los PPCC. A finales de noviembre el PCE tuvo también una entrevista con el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), de la que salió un comunicado que recalca la fórmula usada con los soviéticos³⁹.

El partido español interpretó los encuentros bilaterales y comunicados de finales de 1974 como una victoria, debida a la firmeza que había demostrado en la defensa de sus posturas y al reconocimiento, por parte de Moscú, de la importancia que estaba adquiriendo en el plano nacional e internacional. Lo cierto es que el PCUS no estaba dispuesto a aceptar las posiciones hostiles del PCE pero, considerando que en España estaban a punto de producirse grandes cambios, prefirió adoptar una actitud de espera y, antes de mover otros ataques, ver que papel habrían desempeñado los comunistas en el escenario que se habría abierto con la desaparición de Franco⁴⁰. En la misma línea se insertó también el uso de agentes dobles como Gallego.

³⁷ Artículo publicado en la revista “Partinaia Jisn” (febrero 1974, Moscú), AHPCE, Dirigentes, caja 1.9.

³⁸ Carta de R. Leroy, Secretario del CC del PCF, al CE del PCE, 15/01/1974, AHPCE, RI, j. 612; BUTON, Philippe: “El Partido Comunista Francés frente al eurocomunismo: un partido en la encrucijada”, *Historia del Presente*, 18 (2011), p. 14; *Resumen de la comunicación verbal hecha por el c. Keremidarov. Consejero de la Embajada de Bulgaria*, 3/05/1974, AHPCE, RI, caja 141; *Reunión del CE*, febrero 1974, AHPCE, FS, DVD’s 115-116.

³⁹ “Entrevista PCUS-PCE en Moscú” y “Entrevista en Berlín. PSU de Alemania-PC de España”, *MO*, respectivamente 30/10/1974 y 10-12-1974. Para el desarrollo de las entrevistas y su valoración: *Carta de S. Carrillo*, 15/10/1974, AHPCE, Activistas, caja 93; *Querido Ng*, 9/12/1974, AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Catalunya, caja 59.

⁴⁰ Apuntan en este sentido algunas declaraciones hechas por los soviéticos a los italianos unos años más tarde: *Appunti di Macaluso sugli interventi di Suslov e Ponomariov*, 1977, FIG, APCI, 1977, MF. 299.

El armisticio con los PPCC en el poder resultaba beneficioso para el PCE bajo dos puntos de vista: por un lado le permitía mantener viva su legitimidad procedente de la Revolución de Octubre a los ojos de aquellas franjas de la militancia todavía reticentes hacia el nuevo rumbo del partido; por el otro, le consentía recurrir al conjunto del movimiento comunista internacional para pedir ayuda material, especialmente necesaria para poder abordar las ingentes tareas que se le presentaban en la coyuntura española. Así a principios de 1975, con motivo de una campaña para la publicación diaria de *MO*, recibió financiación, por ejemplo, por parte del PCUS y el PSUA⁴¹. De todas formas, a pesar de proporcionar estas ventajas, las relaciones con el bloque soviético y los otros PPCC en el poder estaban dejando de ser el objeto de interés principal de la actividad internacional del PCE. Efectivamente, ni el Kremlin ni los regímenes disidentes como el rumano o el chino podían constituir referentes adecuados para el partido español, cuya voluntad de mantener una cierta unidad con el resto del movimiento comunista fue así dejando paso a la exigencia de destacar su diversidad para fortalecer su credibilidad democrática.

3. Nuevos escenarios

A medida en que habían ido aumentando las tensiones con Moscú, el PCE había ido redefiniendo sus coordenadas, llegando a considerar Europa occidental y las fuerzas progresistas del Viejo Continente como el escenario y los interlocutores privilegiados de su nuevo internacionalismo. Un paso decisivo en este sentido lo había dado en su VIII Congreso, pronunciándose por primera vez a favor del proceso de integración europea. La opción por esta nueva postura, debida también al hecho de que el europeísmo había ido convirtiéndose en un rasgo común a la mayoría de las fuerzas democráticas españolas con las que el PCE aspiraba a estrechar alianzas, entrelazaba con las perspectivas que parecían abrirse gracias a la “distensión”. Ésta, como es noto, consistió en una fase de relativa relajación de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que empezó en 1969 y alcanzó sus momentos culminantes con la firma de los acuerdos SALT en 1972 y del Acta final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) en 1975⁴².

El PCE abrazaba una concepción dinámica de la distensión: creía que brindaba la posibilidad para que Europa occidental no sólo se desvinculara gradualmente de ambos bloques, volviéndose “ni antisoviética, ni antiamericana”, sino que contribuyera activamente también a la superación de las lógicas bipolares. Se trataba de una idea que, alimentada por fenómenos como la *Ostpolitik* de Willy Brandt, realizaba los aspectos transnacionales del proceso de integración continental y tenía el PCI como su principal valedor. Según el discurso del partido español Europa, debido a su posición geográfica, podía y tenía que desempeñar un papel central en la “democratización de

⁴¹ *Reunión del CE*, enero 1975, AHPCE, FS, DVD 135; *Carta de S. Carrillo a E. Honecker*, 12/03/1975, AHPCE, RI, j. 659.

⁴² LOTH, Wilfried: *Overcoming the Cold War. A History of Détente*, Nueva York, Palgrave, 2001; LUDLOW, Piers (ed.): *European Integration and the Cold War. Ostpolitik-Westpolitik*, Londres, Routledge, 2007

las relaciones internacionales”, constituyéndose como puente entre Norte y Sur y, sobre todo, entre Este y Oeste. Además, gracias también a su evolución histórica, el Viejo Continente aparecía al PCE como el escenario propicio para el florecimiento de un nuevo modelo que sintetizara las mejores aportaciones, en términos de libertad e igualdad, hechas por las diferentes fuerzas progresistas a través de las décadas: “Una Europa -se auspiciaba en la Conferencia nacional del partido celebrada en septiembre de 1975- que enlace las conquistas democráticas conseguidas por la burguesía cuando era una clase revolucionaria, con las conquistas socialistas que darán una nueva dimensión auténticamente igualitaria a la democracia”⁴³.

De hecho, si bien reconocía el carácter capitalista del Mercado Común, el PCE creía que existían las condiciones para que la “Europa de los monopolios” diera un viraje decidido hacia la izquierda y se fuera transformando, a medio-largo plazo, en una “Europa socialista”. Esta perspectiva, por un lado, se basaba en el convencimiento de que tanto el modelo capitalista implantado después de la Segunda Guerra Mundial como el imperialismo estadounidense se encontraban en una fase de debilidad, como supuestamente demostraban la crisis económica estallada en 1973 y la derrota americana en Vietnam; por el otro, estaba fuertemente influenciada por el notable crecimiento experimentado por varios partidos socialistas y socialdemócratas occidentales que, en la primera mitad de los setenta, en algunos países como Alemania y Austria estaban en el Gobierno y en otros, como por ejemplo Francia, parecían ser capaces de alcanzar el poder a corto-medio plazo. A este propósito, Carrillo en 1973 afirmaba ante el CE que, con la excepción de Italia, “las posibilidades de un cambio revolucionario” en Occidente ya no residían en los PPCC: “Las fuerzas potenciales de la revolución en Europa -añadía- [...] en una gran medida están en este movimiento que hoy dirigen los socialdemócratas y los socialistas”⁴⁴. En el verano de 1975, en una entrevista con la periodista italiana Oriana Fallaci, el mismo secretario general fue aún más explícito sobre esta cuestión, haciendo una declaración insólita para un dirigente comunista:

Hay que preguntarse por qué la socialdemocracia continua siendo, sobre todo en los países desarrollados, la favorita de la clase obrera. [...] ¿No será [...] que los comunistas nos hemos dejado paralizar por el ejemplo soviético [...]? ¿No será [...] que no hemos querido, que no hemos sabido hacer las reformas que podríamos haber hecho? ¿No será [...] que la socialdemocracia estaba más preparada que nosotros para hacer esas reformas, para mejorar el nivel de vida de los obreros?⁴⁵

El reconocimiento de que la socialdemocracia históricamente estaba prevaleciendo sobre el comunismo iba acompañado por la propuesta de subsanar la fractura producida en el seno de las izquierdas por la fundación de la III Internacional en 1920.

⁴³ *II Conferencia nacional del PCE*, septiembre 1975, AHPCE, Documentos, carpeta 56; *Resolución política*, 1972, AHPCE, Documentos, VIII Congreso; PONS, Silvio: *Berlinguer e la fine del comunismo*, Turin, Einaudi, 2006.

⁴⁴ *Reunión del CE*, abril 1973, cit.; SASSOON, Donald: *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001.

⁴⁵ FALLACI, Oriana: *Entrevista con la historia*, Barcelona, Noguer, 1978, p. 529.

Efectivamente, como vía maestra para una transformación en sentido progresista de Europa, el PCE invocaba una renovada convergencia entre los partidos comunistas y socialistas, que consideraba realizable en la medida en que los primeros hubieran abandonado sus rasgos más dogmáticos y antidemocráticos y los segundos sus excesos reformistas. Este acercamiento habría debido desembocar en la creación de los que Carrillo definía “partidos laboristas revolucionarios”. El PCE admitía que era un objetivo que todavía resultaba “voluntarista”, pero creía que ya se estaban dando pasos concretos en esa dirección, como por ejemplo la firma del Programa Común entre el PCF y el Partido Socialista Francés en 1972. Merece la pena señalar que de esta misma perspectiva derivó el proyecto de una “nueva formación socio-política” que reuniera diversos partidos y organizaciones de izquierdas, que fue defendido por el PCE a lo largo de la Transición⁴⁶.

El nuevo tipo de internacionalismo que dimanaba de estas formulaciones, y que fue central en el discurso eurocomunista español, implicaba por lo tanto la superación de los límites del movimiento comunista para ir hacia la configuración de un más amplio frente progresista y antiimperialista a escala europea y mundial. Consecuentemente, el PCE intentó aumentar y fortalecer sus relaciones con partidos miembros de la Internacional Socialista (IS), obteniendo por ejemplo una recepción favorable por parte del sueco, liderado entonces por Olof Palme, y del portugués, sobre todo en el marco de la Revolución de los Claveles. Este acercamiento al socialismo europeo, cuyos resultados de todas formas no dejaron de ser modestos, debía servir también para que, en la situación política española, se suavizaran las reticencias del PSOE hacia una colaboración con los comunistas⁴⁷. Una perspectiva muy parecida era impulsada por el PCI, cuyos contactos con las socialdemocracias durante los setenta se multiplicaron significativamente: sin embargo el partido italiano, aún considerándola de gran importancia, no llegó a priorizar la cuestión del llamado *allargamento* sobre el mantenimiento del movimiento comunista como horizonte de referencia⁴⁸.

Cabe subrayar que el nuevo rumbo promovido por el equipo dirigente del PCE no acababa de ser asimilado por el conjunto de la militancia, como probó el surgimiento de la llamada “minoría de izquierdas” del Comité Provincial de Valencia en 1973, que habría desembocado en la creación de la Oposición de Izquierdas (OPI). Este grupo fraccional, síntoma de un cierto malcontento presente en las filas del partido, nació como reacción a los planteamientos aprobados en el VIII Congreso y, en particular, a la nueva actitud adoptada hacia el Mercado Común, afirmando que de esa forma el PCE proporcionaba un “sostén” y una “palanca” a los sectores oligárquicos españoles: “[Santiago Carrillo] se ha comprometido -decía el primer documento de

⁴⁶ *Reunión del CE*, septiembre 1974, AHPCE, FS, DVD 130; SARTORIUS, Nicolás: “Los sujetos de la revolución y la política de alianzas”, en VV.AA., *Vías democráticas al socialismo*, Madrid, Ayuso, 1981, pp. 195-210.

⁴⁷ *Reunión del CE*, abril 1975, AHPCE, FS, DVD 142; *Resoluciones*, 1978, AHPCE, Documentos, IX Congreso; BRABO, Pilar: “Comunistas y socialistas ante la perspectiva del socialismo en Europa”, *Nuestra Bandera*, 91 (1978), pp. 23-28; MATEOS, Abdón: *El PSOE contra Franco*, Madrid, FPI, 1993; MUÑOZ, Antonio: *El amigo alemán*, Barcelona, RBA, 2012.

⁴⁸ DI DONATO, Michele: “Partito comunista italiano e socialdemocrazia tedesca negli anni Settanta”, *Mondo Contemporaneo*, 3 (2010), pp. 91-117; ROTHER, Bernd: “‘Era ora che ci vedessimo’. Willy Brandt e il Pci”, *Contemporanea*, 1 (2011), pp. 61-82.

los escisionistas valencianos- a contribuir a la estabilización de la democracia burguesa, dejando el problema de la revolución para un futuro que se puede posponer todo lo que se quiera”⁴⁹.

La Conferencia de PPCC y Obreros de la Europa capitalista, celebrada en Bruselas en enero de 1974 bajo la iniciativa de PCI y PCF, fue el primer foro del movimiento comunista en que italianos y españoles intentaron hacer emerger la especificidad del tema europeo y juntar un grupo de partidos que compartieran sus proyectos a este respecto. Sin embargo, los resultados se quedaron lejos de las esperanzas de Berlinguer y Carrillo: la mayoría de los PPCC no modificó su tradicional juicio negativo de la Comunidad Económica Europea, vista no como un escenario de nuevas oportunidades para las izquierdas, sino como un apéndice de Estados Unidos que debía ser combatido en nombre de la superioridad del bloque oriental. También la apertura hacia los socialistas encontró escaso eco, persistiendo la evaluación de la socialdemocracia como instrumento de conciliación de clases⁵⁰. Hay que tener en cuenta que la actitud de los otros PPCC estuvo influida por el hecho de que el Kremlin tenía una concepción estática de la distensión y, por lo tanto, opuesta a la de PCI y PCE: una Europa occidental que se afirmara como sujeto autónomo habría alterado las dinámicas de las relaciones internacionales y roto el frágil equilibrio alcanzado entre URSS y EEUU, basado en el reconocimiento de la respectivas esferas de influencias configuradas después de la Segunda Guerra Mundial; además, si en su seno se hubiera consolidado un modelo de comunismo alternativo, habría ejercido una fuerte atracción sobre los movimientos disidentes de los países de Europa del Este, contribuyendo a la desestabilización del bloque soviético⁵¹. El PCE estimó que en la Conferencia se habían presentado dos líneas: una aspiraba a subrayar las posibilidades nuevas que se estaban abriendo en Europa; la otra, en cambio, quería simplemente respaldar la actuación internacional de Moscú. Carrillo, refiriéndose al hecho de que esta segunda postura acabó siendo la dominante, afirmó que era debido a que la razón de ser de muchos PPCC occidentales no consistía en hacer la revolución en su propio país, dado que a menudo eran partidos sin influencia a nivel nacional, sino en hacer de portavoces del PCUS, porque ese papel les permitía subsistir⁵².

El problema principal que se hizo evidente en Bruselas fue que las perspectivas desdibujadas por el PCI y el PCE no eran compartidas por el PCF que, al ser el segundo mayor PC de Europa occidental, constituía un *partner* esencial para una estrategia continental de amplio alcance que tuviera cierta eficacia. En la Conferencia, el PCF estuvo en sintonía con PCI y PCE sobre la necesidad genérica de elaborar una nueva vía democrática para el comunismo occidental pero, tanto entonces como

⁴⁹ *Resolución de la minoría de izquierdas del CP de Valencia*, 15/05/1973, AHPCE, Divergencias, caja 159; pp. 472-475; MORÁN, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 472-475.

⁵⁰ PONS, Silvio: *Berlinguer...*, cit., pp. 30 y ss.; CHERNYAEV, Anatoly: *Diary, 1974*, p. 3, <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB471/Diary%20of%20Anatoly%20Chernyaev,%201974.pdf>

⁵¹ FRIEDMANN, Harriet: “Warsaw Pact Socialism: Détente and the Disintegration of the Soviet Bloc”, en Allen HUNTER (ed.): *Re-Thinking the Cold War*, Philadelphia, Temple University Press, 1998, pp. 213-231; ZUBOK, Vladislav: *A Failed Empire. The Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007, pp. 192 y ss.

⁵² *Reunión del CE*, diciembre 1973, AHPCE, FS, DVD 113; *Reunión del CE*, febrero 1974, cit.

posteriormente, una cuestión clave que lo separaba de italianos y españoles era precisamente la diferente visión de la Comunidad Europea y del papel potencial que se le asignaba. Efectivamente, el partido francés a lo largo de los setenta no dejó de juzgar Europa occidental como “una agrupación de Estados al servicio de las sociedades multinacionales” y de los EEUU, que producía una agudización del “proceso de concentración monopolista”. Veía como ilusoria la idea de poder mutar su carácter y de convertirla en una tercera fuerza entre las dos superpotencias: era contrario, por lo tanto, a cualquier cesión de la soberanía nacional en ámbito europeo o a la adopción de una óptica propiamente transnacional. Además el PCF, que presentaba un compromiso democrático ambiguo y seguía cultivando su irreductible exterioridad respecto a las instituciones “burguesas”, era netamente más crítico que PCI y PCE hacia los socialistas y socialdemócratas tanto que, a la altura de 1974, el Programa Común firmado con el Partido Socialista de Mitterrand se encontraba desgastado por acusaciones mutuas⁵³.

Así, en vísperas del surgimiento de la llamada tendencia eurocomunista, los partidos que la habrían integrado eran divididos por múltiples discrepancias. De hecho, en Bruselas la delegación española llegó incluso a ser atacada por la francesa a causa de unas afirmaciones de Carrillo, según las cuales los comunistas habrían debido empezar a exigir que los inmigrados fueran considerados como “nuevas minorías nacionales” en los países europeos de acogida y, por lo tanto, dotados progresivamente “del pleno ejercicio de los derechos políticos, civiles y culturales”: Marchais rechazó rotundamente esta tesis, acusando al PCE de querer transformar Francia en un Estado multinacional⁵⁴. Contemporáneamente, como ha sido mencionado más arriba, el partido francés tomó las distancias respecto a las argumentaciones de Azcárate en la polémica con el PCUS.

Las actitudes divergentes adoptadas hacia la Revolución de los Claveles patentizaron las diferencias e incrementaron los contrastes entre PCE, PCI y PCF. El partido español, por un lado subrayó constantemente la necesidad de la unidad gubernamental entre los comunistas y los socialistas portugueses; por el otro, entretuvo relaciones mejores y demostró una afinidad claramente mayor con el partido de Mário Soares que con lo de Álvaro Cunhal que, en efecto, criticó duramente por ser contrario a la democracia parlamentaria, por amenazar las libertades y el pluralismo y, en general, por tener unas concepciones todavía ancladas en el stalinismo. Si la postura del PCI coincidió con la del PCE, la del PCF fue completamente antitética: los comunistas franceses no dudaron en respaldar el PC Portugués en nombre de los principios clasistas y del internacionalismo proletario⁵⁵. En junio de 1975, como consecuencia, el

⁵³ *Nota sull'incontro tra una delegazione del Pci e una del Pcf*, noviembre 1974, y *Alcune differenze o divergenze tra noi e i compagni francesi sulle questioni della CEE*, 24/11/1974, ambos en FIG, APCI, 1974, MF. 84; BRACKE, Maud: “From the Atlantic to the Urals? Italian and French communism and the question of Europe, 1956-1973”, *Journal of European Integration History*, 13/2 (2007), pp. 33-54; COURTOIS, Stéphane y LAZAR, Marc: *Histoire du Parti Communiste Français*, París, PUF, 1995, pp. 361 y ss.

⁵⁴ “Intervención de Santiago Carrillo en la Conferencia de Bruselas”, *MO*, 13/02/1974; *Carta de G. Plissonnier al Secretariado del PCE*, 5/02/1974, y *Carta de I. Gallego al Secretariado del PCF*, marzo 1974, ambos en AHPCE, RI, caja 141, carp. 24.

⁵⁵ TREGLIA, Emanuele: “Los comunismos occidentales y la cuestión portuguesa”, en Abdón MATEOS y Antonio MUÑOZ (eds.): *Los socialistas y la construcción de la democracia en España y Portugal*, Madrid,

partido español notaba que del PCF provenían “críticas sordas” contra su política internacional⁵⁶. Asimismo, unos meses más tarde, *L’Humanité* manifestaba su desacuerdo con unas declaraciones de Carrillo a propósito de “la necesidad de superar el viejo internacionalismo” para adaptarlo a las realidades de los setenta y enmarcarlo en el proceso de integración europea⁵⁷.

Los acontecimientos de Portugal fueron emblemáticos de los nuevos planteamientos del PCE y evidenciaron que su predilección iba inclinándose hacia el movimiento socialista, mientras que la pertenencia al comunista era vista cada día más como un problema, dado que los beneficios que procuraba ya no resultaban rentables si comparados con la dosis de deslegitimación que conllevaba ante la opinión pública occidental y de cara a la inminente transición post-franquista. A este propósito conviene destacar también que el desarrollo de la línea europeísta de los comunistas españoles fue acompañado por una moderación de su anti-atlantismo. El PCI, sobre todo a raíz del golpe chileno y del lanzamiento de la fórmula del compromiso histórico, se movió en el mismo sentido. Así, en septiembre de 1974, ante el CE Carrillo afirmó que, aún estando en contra de la OTAN, el PCE debía ir limitando sus protestas contra la presencia de bases militares estadounidenses en España: explicó que eso se debía tanto a razones de compromiso con sus aliados moderados presentes en la recién nacida Junta Democrática, como a la intención de hacer que en Washington se creara un clima más favorable hacia los comunistas españoles y el papel que habrían podido desempeñar después de la muerte de Franco. En la misma óptica, en París empezaron a tener lugar conversaciones extra-oficiales entre diplomáticos estadounidenses y dirigentes del PCE⁵⁸.

4. ¿Qué eurocomunismo?

En julio de 1975, en Livorno, tuvo lugar un mítin entre delegaciones del PCE y del PCI. En la declaración conjunta se encuentran sintetizadas las concepciones comunes que los dos partidos habían ido madurando durante los últimos años y que pueden ser consideradas como los elementos constitutivos básicos de lo que, en el mismo período, fue bautizado por los medios de comunicación como eurocomunismo. Efectivamente, los comunistas italianos y españoles reiteraron “su plena autonomía” y su convicción de que el socialismo en Occidente podía realizarse solamente a través de “la afirmación del valor de las libertades personales y colectivas”. Además, remarcaron la exigencia de una convergencia con aquellas fuerzas políticas que quisieran actuar “para que la gran potencialidad democrática de Europa occidental” encontrara “un

Fundación Pablo Iglesias, 2015 (en prensa).

⁵⁶ *Reunión del CE*, junio 1975, AHPCE, FS, DVD 144.

⁵⁷ “A propósito de una nota de ‘L’Humanité’”, *MO*, 7/01/1976.

⁵⁸ *Reunión del CE*, septiembre 1974, cit.; *Spanish Communist Leader on Number of Issues*, 28/08/1975, National Archives and Records Administration (NARA), Central Foreign Policy Files (CFPF); LEMUS, Encarnación: *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011.

terreno de coincidencia en una política de renovación y de progreso”⁵⁹. En los meses siguientes, sobre todo desde principios de 1976, el PCF se fue acercando mayormente a las posiciones de italianos y españoles: en febrero, en su XXII Congreso, rechazó el concepto de dictadura del proletariado, adoptó una postura más crítica hacia Moscú y, en nombre de un “socialismo con los colores franceses”, reivindicó, como nunca hasta entonces, su independencia. La tendencia eurocomunista parecía así tomar forma, justo mientras la actividad del movimiento comunista del Viejo Continente estaba centrada en la organización de la Conferencia de PPCC y Obreros de Europa que, después de una gestación laboriosa, tuvo lugar en Berlín-Este en junio de 1976.

Se trataba de una ocasión que, según los propósitos del PCUS, debía servir para restablecer una cierta unidad en el movimiento y para que los PPCC demostraran su apoyo a la política exterior de la URSS. El PCE, que fue incluido en la comisión preparatoria, desde el otoño de 1975 fue denunciando esta tendencia hegemónica de los soviéticos, dirigida a “dar una sensación de falsa unanimidad”: dejó clara, por lo tanto, su intención de negarse a firmar cualquier “documento de tipo programático e ideológico” que se configurara como una especie de línea general para el comunismo europeo, superponiéndose a la política propia de cada partido⁶⁰. Azcárate, reprobando el hecho de que en *Pravda* y en la prensa de otros PPCC aparecían frecuentemente ataques contra la socialdemocracia, en las reuniones preparatorias destacó además que “una exigencia primordial” de la Conferencia debía ser “la apertura de los comunistas al entendimiento con todas las fuerzas europeas” progresistas⁶¹. También Marchais manifestó sus recelos respecto a un documento ideológico que sirviera esencialmente a la diplomacia soviética. Berlinguer, aunque finalmente la descartó, llegó incluso a considerar la posibilidad de no participar en el encuentro de Berlín-Este⁶². En abril, en *Mundo Obrero* se publicó un artículo que daba cuenta de las contraposiciones que se habían venido creando en el movimiento comunista:

Las relaciones entre partidos que tienen el poder en la Europa del Este, y partidos occidentales, se hallan en un momento de polémica seria. Nuestra posición en pro de una vía democrática al socialismo y de un socialismo en la libertad es criticada [...] en nombre de una repetición de presuntos “dogmas”, [...] y de posiciones que equivalen a dar al “modelo soviético” una especie de “valor universal” y hacer de una actitud de incondicionalidad hacia la URSS la “piedra de toque” del internacionalismo [...]. En cualquier Conferencia que se celebre, la existencia de estas discrepancias, sobre cuestiones de fondo que atañen [...] a la concepción del socialismo, no podría en modo alguno ser disimulada⁶³.

La tregua entre el PCE y el PCUS alcanzada a finales de 1974, resquebrajada también por las diferentes actitudes adoptadas hacia la Revolución de los Claveles, demostraba ahora toda su fragilidad, incaminándose hacia la ruptura definitiva. En

⁵⁹ “PCI-PCE. La declaración conjunta”, *MO*, III semana de julio 1975.

⁶⁰ “Resolución sobre la Conferencia de los PPCC de Europa”, *MO*, II semana de septiembre 1975; *II Intervención de M. Azcárate*, 19/11/1975, AHPCE, RI, j. 657.

⁶¹ *I Intervención de M. Azcárate*, 17/11/1975, AHPCE, RI, j. 656.

⁶² PONS, Silvio: *Berlinguer...*, cit., pp. 75 y ss.

⁶³ “Problemas actuales del movimiento comunista”, *MO*, 28/04/1976.

Berlín-Este Carrillo hizo hincapié en la cuestión de las libertades y de los derechos humanos, defendió la diversidad de las vías al socialismo y la ausencia de disciplina internacional en el movimiento comunista y, con una elocuente metáfora, afirmó que para los PPCC había llegado el momento de alcanzar la mayoría de edad:

Llegamos a tener algo de una nueva iglesia, con nuestros mártires y nuestros profetas. Durante largos años, Moscú, donde nuestros sueños comenzaron a tener realización, fue como nuestra Roma. Hablábamos de la gran revolución socialista de octubre como de nuestra Navidad. Fue nuestro período de infancia. Hoy, nos hemos hecho adultos⁶⁴.

Posiciones discordantes con la línea promovida por el PCUS fueron sostenidas no sólo por los partidos eurocomunistas sino también, desde una óptica distinta, por rumanos e yugoslavos. Si bien hubo un documento final que fue aprobado por unanimidad, su contenido genérico evidenció que los puntos de acuerdo entre los PPCC eran muy reducidos y socavados por profundas disputas: especialmente significativo en este sentido fue el hecho de que, por primera vez en un documento de este tipo, el principio del “internacionalismo proletario” quedaba sustituido por la invocación a una “solidaridad internacionalista” que habría debido ser ejercida voluntariamente y en condiciones de igualdad. En un estudio pionero el historiador británico Keith Middlemas, después de presentar el secretario español como “un Togliatti sin matices” que con su “lenguaje agresivo” daba “la bienvenida a la formación de un frente anti-soviético”, escribió que en la capital de la RDA “el misterio internacionalista había sido expurgado”⁶⁵. A pesar de que la prensa soviética, silenciando por ejemplo los discursos de Carrillo y Berlinguer, celebrara Berlín-Este como un momento de convergencia, el desarrollo y los resultados de la Conferencia dejaron patente por lo tanto la descomposición del movimiento comunista. El PCE, por su parte, a la hora de comentar el encuentro destacó que se había manifestado una fisura, difícil de subsanar, entre la concepción de socialismo democrático abrazada por algunos partidos occidentales y el “tipo de socialismo totalitario” vigente en los países de Europa oriental⁶⁶.

El surgimiento del eurocomunismo suscitó un vivo interés en la opinión pública⁶⁷. También la administración norteamericana prestó atención al fenómeno, preguntándose qué implicaciones habría podido conllevar para los equilibrios internacionales. En 1976 y 1977 la CIA elaboró a este propósito varios informes, en los que se expo-

⁶⁴ *Intervención de Santiago Carrillo en la Conferencia de PP. CC. y OO. de Europa*, suplemento de *MO*, junio 1976.

⁶⁵ MIDDLEMAS, Keith: *Power and the Party. Changing Faces of Communism in Western Europe*, Londres, André Deutsch, 1980, p. 261; CALDUCH, Rafael: “El Movimiento Comunista Europeo frente al Eurocomunismo: la Conferencia de Berlín-Este”, *Revista de Instituciones Europeas*, 4/1 (1977), pp. 61-74.

⁶⁶ “Conferencia de Partidos Comunistas”, *MO*, 7/07/1976; *European Communist Parties Conference: Post-Mortem*, 7/07/1976, NARA, CFPP.

⁶⁷ Véanse por ejemplo GODSON, Roy y HASELER, Stephen: *Eurocommunism. Implications for East and West*, Londres, MacMillan, 1978; BOGGS, Carl y PLOKE, David (eds.): *The Politics of Eurocommunism*, Londres, MacMillan, 1980; KINDERSLEY, Richard (ed.): *In Search of Eurocommunism*, Londres, MacMillan, 1981.

nían los factores que impedían al eurocomunismo ser acogido favorablemente por ninguna de las dos superpotencias. Se constataba que Moscú temía que el desarrollo de la línea de los PPCC de España, Italia y Francia acentuara ulteriormente la ya “visible erosión de la unidad del movimiento comunista” y la “disminución de la autoridad soviética sobre el mismo”⁶⁸. Las alarmas del PCUS eran debidas también a la posibilidad de que los planteamientos eurocomunistas se difundieran como una “infección ideológica” en Europa oriental. Finalmente, para los soviéticos, una efectiva independencia de PCI, PCF y PCE habría significado la pérdida de importantes apoyos a su política en Occidente. En los informes de la CIA, si bien se consideraba que Washington podía sacar ventaja de estos posibles escenarios, al mismo tiempo se subrayaban los “efectos perturbadores” que el crecimiento de PCE, PCI y PCF podía tener para EEUU: sobre todo en el caso en que estos partidos hubieran accedido al Gobierno en sus respectivos países, se habría perfilado el peligro de un debilitamiento tanto de la cohesión de la Alianza Atlántica, como de la influencia económica y política norteamericana en Europa occidental⁶⁹. El eurocomunismo, por lo tanto, al proponer la superación de los bloques chocaba inevitablemente con la lógicas bipolares todavía vigentes.

A finales de 1976 y principios de 1977 el partido español utilizó el eurocomunismo como un recurso central para conseguir su legalización e inclusión en el naciente sistema político post-franquista. Para probar su carácter democrático y el hecho de que no estaba sometido a ninguna disciplina internacional, el PCE incrementó sus críticas al bloque soviético, centrándose en el problema de la represión del disenso en los países del socialismo real. Se trataba de una cuestión especialmente sensible para la URSS que, al firmar en Helsinki el Acta final de la CSCE, se había comprometido a respetar las disposiciones contenidas en la llamada cesta III del documento, relativas a la tutela de los derechos humanos. Ya en 1974, a pesar de considerar Aleksandr Solzhenitsyn una figura reaccionaria, el PCE había defendido su derecho a la libertad de expresión. Además, Carrillo había tenido contactos con algunos destacados disidentes como František Kriegel, dirigente de la Primavera de Praga y firmante de la *Carta 77*, un manifiesto difundido clandestinamente en enero de 1977 con el que numerosas personalidades checoslovacas exigían que el régimen de su país observara lo establecido en Helsinki. Al comentar las represalias que fueron adoptadas contra los adherentes a dicho documento, *Mundo Obrero* las describió como “una antítesis rotunda” de la democracia y de “la ética socialista”⁷⁰. El mismo órgano del PCE denunció las medidas persecutorias que afectaban los opositores en Polonia, en la RDA

⁶⁸ CIA, *Soviet Policy and European Communism*, octubre 1976, cit.; HEURTEBIZE, Frédéric: *Le péril rouge. Washington face à l'eurocommunisme*, París, PUF, 2014.

⁶⁹ CIA, *The European Communist Parties*, junio 1977, www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0001144723.pdf; CIA, *Soviet Policy and European Communism*, septiembre 1976, www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000498601.pdf

⁷⁰ “Antítesis de la democracia socialista”, *MO*, 3/02/1977; *Cartas de F. Kriegel a S. Carrillo*, 14/10/1975 y 20/06/1976, AHPCE, RI, caja 141, carp. 17; “El caso Solzhenitsyn”, *MO*, 27/02/1974. Para los efectos de la CSCE sobre el bloque soviético y el desarrollo del disenso: GOLDBERG, Paul: *The Final Act. The Dramatic, Revealing Story of the Moscow Helsinki Watch Group*, Nueva York, William Morrow, 1988; THOMAS, Daniel: *The Helsinki Effect. International Norms, Human Rights, and the Demise of Communism*, Princeton, PUP, 2001.

y en la URSS, que iban desde el despido o el exilio forzoso hasta “el ignominioso procedimiento de la detención -y tratamiento médico- en establecimientos especializados en salud mental”⁷¹.

El desarrollo del eurocomunismo y lo de la política española se entrelazaron a comienzos de marzo, cuando en Madrid tuvo lugar el primer mitin trilateral entre Carrillo, Berlinguer y Marchais. El anuncio de la reunión provocó preocupación en Moscú, como demuestra una carta que, en febrero, el PCUS envió al PCI para intentar condicionar su conducta en la capital española:

En este encuentro -se afirmaba- parece que se quiere elaborar y aprobar, en nombre de los tres partidos, la plataforma del llamado “eurocomunismo”. Por lo que sabemos nosotros, las tesis de esta plataforma, cuya elaboración parece promovida por el camarada Carrillo, están imbuidas por una crítica no objetiva del PCUS y de la estructura de la sociedad socialista soviética y, en substancia, están dirigidas a provocar la escisión entre los partidos comunistas de los países desarrollados de la Europa capitalista y los de los países socialistas de Europa. [...] La realización [...] de esta plataforma significaría, de hecho, el principio de una nueva y gravísima escisión del movimiento comunista⁷².

Una misiva parecida fue mandada al PCF. Como se puede notar Carrillo, al ser el líder del partido más pequeño de los tres y al mismo tiempo el más radical en sus críticas a la URSS, empezaba a ser empleado como blanco de los ataques soviéticos para disgregar la tendencia eurocomunista. La celebración del mitin, que obtuvo gran cobertura mediática, alcanzó su propósito más inmediato, es decir, lo de ofrecer un respaldo a la legalización del PCE⁷³. No logró, en cambio, su objetivo más ambicioso: proporcionar al proyecto eurocomunista una mayor concreción. Efectivamente, los puntos de acuerdo recogidos en el comunicado final resultaron vagos, limitándose a reafirmar la independencia de los tres partidos y su voluntad común de construir el socialismo en la democracia. Los franceses se negaron una vez más a subrayar el papel de Europa occidental y la importancia de la colaboración con el socialismo europeo. Además, tanto el PCF como el PCI, rechazaron la propuesta del PCE de aprovechar la ocasión para profundizar en el análisis del bloque soviético y tomar una posición conjunta sobre la cuestión de las violaciones de las libertades y los derechos humanos en los países del telón de acero. Una petición para que los eurocomunistas se movieran en este sentido había sido formulada también por Léonide Pliouchtch, disidente ucraniano encerrado en un centro psiquiátrico entre 1972 y 1976, en una carta enviada a los tres partidos en vísperas del mitin. Ante las reticencias de Berlinguer y Marchais, en su rueda de prensa al final del encuentro Carrillo declaró que lo comunistas no debían vacilar “en condenar con toda energía las violaciones inferidas a este patrimonio común [los derechos humanos], en cualquier lugar” que se produ-

⁷¹ “La disidencia en los países socialistas”, *MO*, 19/01/1977.

⁷² *Lettera del CC del PCUS a E. Berlinguer*, febrero 1977, FIG, APCI, 1977, MF. 297.

⁷³ VARELA GUINOT, Helena: *The Legalization of the Spanish Communist Party*, Madrid, Juan March, 1990.

jeran, “incluso cuando los responsables” eran partidos que profesaban “los ideales socialistas”⁷⁴.

Los comunistas italianos, y en menor medida los franceses, en otras ocasiones habían manifestado un cierto apoyo a los disidentes soviéticos. Sin embargo, según explicó Amendola en una reunión de la dirección del PCI posterior a la “cumbre eurocomunista”, en Madrid no quisieron abrazar el tema de los derechos humanos porque el hacerlo en aquel contexto habría adquirido “un significado ideológico” que los habría contrapuesto a los otros PPCC. El mismo dirigente italiano, quizás influenciado por la carta del PCUS, advirtió que se debía poner cuidado “en no crear nuevas áreas de agrupamiento de los p. comunistas”. Para el PCI y el PCF el eurocomunismo tenía que desarrollarse como una tendencia independiente, pero sin llegar a un enfrentamiento abierto y a la ruptura con Moscú: los españoles, en cambio, parecían concebirlo cada día más como un proyecto dirigido a la gestación de un polo alternativo y antagónico al soviético. El propio Berlinguer, en consecuencia, reconoció que el PCE tenía unas posiciones “más avanzadas” que el PCI⁷⁵. En Madrid quedaron así en evidencia los límites subyacentes a la elaboración de una definición del eurocomunismo que fuera efectivamente compartida.

La publicación de *Eurocomunismo y Estado (EyE)* en mayo, después de la legalización del PCE y en vista de las primeras elecciones democráticas, provocó la confrontación definitiva entre Carrillo y el PCUS. En el libro el secretario español afirmó, entre otras cosas, que en la URSS se había consolidado un Estado que se colocaba “por encima de a sociedad” y que no podía ser considerado una “democracia obrera”, porque estaba dominado por “una capa burocrática” que disponía de “un poder político inmoderado y casi incontrolado”: además, estaba “manchado por formas de opresión y de represión”, tanto en su interior como “en las relaciones con los estados socialistas del Este”. Esto se debía a que el sistema soviético durante la época stalinista había adquirido “una serie de rasgos formales similares a los de las dictaduras fascistas” que, según el autor, en buena parte habían sido mantenidos posteriormente, llegando a “deformaciones y degeneraciones” propias de los “estados imperialistas”⁷⁶. El Kremlin reaccionó a *EyE* lanzando una verdadera excomunión contra Carrillo, que sonó también como una advertencia para PCI y PCF. En dos artículos publicados en el semanal *Novoie Vremia -Tiempos Nuevos-*, el secretario español fue acusado de haber estado promoviendo “a lo largo de varios años una campaña declarada y grosera contra la Unión Soviética y el PCUS”, con el ánimo de “denigrar el socialismo que realmente existe” y “contraponer los partidos comunistas de los países capitalistas europeos a los partidos comunistas de los países del socialismo”. Los planteamientos eurocomunistas de Carrillo, incluido lo de una Europa

⁷⁴ Conferencia de prensa, 3/03/1977, FIG, APCI, 1977, MF. 297; “Comunicado conjunto de los PPCC de Italia, Francia y España”, *MO*, 13/03/1977; *Lettre aux partis espagnol, italien et français*, febrero 1977, AHPCE, Documentos, carp. 58; PONS, Silvio: *Berlinguer...*, cit., pp. 104-106.

⁷⁵ *Riunione della Direzione*, 5/03/1977, FIG, APCI, 1977, MF. 296; BARCA, Luciano: *Cronache dall'interno del vertice del PCI*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2005, pp. 670, 677; LOMELLINI, Valentine: *L'appuntamento mancato. La sinistra italiana e il Dissenso nei regimi comunisti*, Florencia, Le Monnier, 2010.

⁷⁶ CARRILLO, Santiago: *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 199, 201-202, 207-208.

independiente de los EEUU y la URSS, según los soviéticos no diferían mucho de los de la Internacional Socialista y respondían “exclusivamente a los intereses del imperialismo y de las fuerzas de la agresión y la reacción”⁷⁷. Como notaba un informe estadounidense, los anatemas del PCUS contra el líder del PCE parecían tener “el carácter de un cisma religioso, en el que los herejes se convierten en enemigos mayores que los no creyentes”⁷⁸.

La áspera controversia generada por *EyE* deterioró irremediabilmente las relaciones entre Carrillo y Moscú, que no llegaron a una completa ruptura pero se quedaron muy frías durante los años siguientes. La heterodoxia del secretario español fue aplaudida por buena parte de la opinión pública y de las fuerzas políticas occidentales. Encontró también el favor de algunos disidentes soviéticos como el Premio Nobel Andrey Sajarov que, en unas declaraciones a *La Vanguardia*, describió la línea de Carrillo como “la más radical de los eurocomunistas”. PPCC como el rumano y el yugoslavo se mantuvieron lo más posible al margen de la polémica, juzgando las ideas del líder del PCE por lo general como reformistas, pero considerando positivas sus invocaciones a la independencia y su valorización de las vías nacionales al socialismo⁷⁹. Hay que subrayar que el PCI y el PCF adoptaron una postura muy cauta sobre *EyE*: por un lado, auspiciaron que las tesis del libro pudieran ser discutidas libremente y sin excomuniones; por el otro, evitaron avalarlas como si fueran parte de un ideario común y, en particular, tomaron las distancias de las críticas al sistema soviético. A este propósito, en una reunión de la dirección del PCI, el futuro presidente de la República italiana Giorgio Napolitano dijo:

Hemos hecho bien en diferenciarnos de ciertos juicios del libro de Carrillo. Debemos discutir seriamente con los camaradas españoles, hablando claramente con ellos de las cosas de su actitud que no nos convencen y que son peligrosas y que no sirven para consolidar el grande punto de referencia representado por los tres partidos: PCI, PCF, PCE. Aclarar que los juicios sumarios del libro de Carrillo no los compartimos, no por prudencia, sino porque los consideramos francamente erróneos.

También Pajetta afirmó que en el libro de Carrillo había “unas cosas obvias, otras no justas e incluso unas cosas bruscas y gratuitas”⁸⁰. La polémica sobre *EyE*, por lo tanto, profundizó las grietas que socavaban la tendencia eurocomunista. Ni siquiera el PCI, a pesar de coincidir en muchos planteamientos con el PCE, compartía por el momento sus análisis de la URSS o su disposición al conflicto con el PCUS. A raíz de una entrevista tenida con Carrillo y Azcárate a finales de julio, Pajetta y Minucci sacaron la siguiente impresión de los comunistas españoles:

⁷⁷ *Sobre la polémica en torno al artículo de la revista soviética “Tiempos Nuevos”*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 7, 11, 57.

⁷⁸ *Spanish Communist Response to Soviet Attack*, 28/06/1977, NARA, CFPF.

⁷⁹ “Declaraciones de Sajarov”, *La Vanguardia*, 16/11/1977; *Sobre la polémica en torno al artículo...*, cit. Unas consideraciones expresadas por Tito a Carrillo pueden verse en *Nota per Berlinguer*, 20/12/1977, FIG, APCI, 1977, MF. 309.

⁸⁰ *Riunione della Direzione*, 18/07/1977, FIG, APCI, 1977, MF. 299.

Nos han dado la sensación [...] de tener una visión un poco cerrada de los problemas internacionales, es decir, condicionada por la perspectiva española. [...] La polémica áspera con los soviéticos parecen considerarla como una cosa que les ayuda a quemar más de prisa las etapas de su crecimiento y de su acercamiento al área gubernamental.

Cabe señalar que en el coloquio Carrillo había llegado incluso a sostener que los EEUU, en comparación con la URSS, presentaban una “superioridad” no sólo económica y tecnológica, sino “también en otros temas”: “No creo -dijo el líder del PCE- que hoy la URSS puede exhibir una superior condición social y humana, un modo de vida más rico de contenidos ideales, etc.”⁸¹.

Si el PCE y el PCI tenían puntos de vista diferentes, pero no inconciliables en su conjunto, las posibilidades de desarrollo del eurocomunismo en cuanto proyecto común a amplia escala vinieron a faltar a causa de un nuevo viraje del PCF: desde finales de 1977 el partido francés, que había constituido siempre el anillo débil de la tendencia eurocomunista, bajo las presiones de los sectores ortodoxos de su dirección y militancia volvió a posiciones más tradicionales, recosiendo el vínculo con Moscú y reavivando las polémicas con los socialistas. Carrillo y Berlinguer, en noviembre, constataron que lo que estaba pasando en Francia era “muy grave” y tenía “consecuencias muy serias” para “el porvenir de las izquierdas europeas”: aunque esperaban poder poner en marcha “alguna iniciativa de relanzamiento” del eurocomunismo, que había entrado en un estancamiento, sin el PCF resultaba ilusorio aspirar a una estrategia que tuviera una efectiva consistencia a nivel internacional⁸².

Desde entonces y hasta los ochenta, el PCE siguió utilizando el eurocomunismo como una marca política orientada sobre todo al contexto de la Transición española. Todavía en 1980, con una buena dosis de “voluntarismo”, Carrillo auspiciaba la definición de una tercera vía entre el atlantismo y bloque soviético, a través de una improbable aglutinación entre “fuerzas europeas (PPCC y PPSS), Yugoslavia y Rumania, movimientos de liberación nacional y países progresistas”⁸³.

El progresivo alejamiento del PCE de Moscú, en efecto, no fue compensado por la consecución de aquel nuevo internacionalismo que esperaba construir a través de la instauración de una relación privilegiada con el socialismo europeo. La Internacional Socialista, por su parte, se mostró sensible a las transformaciones de los comunismos mediterráneos y abarcó el tema varias veces, como por ejemplo en su Congreso de diciembre de 1976 y en la reunión de su Bureau en junio de 1977. En general valoró positivamente la evolución experimentada por el PCE y el PCI, cuya credibilidad democrática había sido fortalecida también por su actitud de cara a la Revolución de los Claveles. En cambio, el PCF no dejó de suscitar fuertes recelos. De todas formas, en los debates de la familia socialista se registraron diferencias entre posturas más favorables hacia una mayor apertura a los PPCC, como la de Olof Palme, y otras substancialmente escépticas, como la del canciller austriaco Bruno Kreisky. El alcanzar una toma de posición clara sobre la cuestión fue obstaculizado también por el hecho de que el eurocomunismo no llegó a concretarse como un fenómeno más amplio y

⁸¹ Nota su viaggio a Madrid e Barcellona, 28/07/1977, FIG, APCI, 1977, MF. 299.

⁸² Verbale dell'incontro Berlinguer-Carrillo, 10/11/1977, FIG, APCI, 1977, MF. 309.

⁸³ Nota di Rubbi per il compagno Berlinguer, 21/01/1980, FIG, APCI, 1979, MF. 8001.

definido que pudiera ser objeto de un juicio sistemático. Así, la Internacional Socialista a lo largo de los setenta se limitó a moderar el tradicional anticomunismo de Guerra Fría y adoptó un criterio vago y pragmático, consistente simplemente en dejar a cada partido miembro la facultad de evaluar la conveniencia de una colaboración con los comunistas según las circunstancias nacional⁸⁴. El problema clave en este sentido para el PCE fue que en España la hipótesis de una unidad de las izquierdas se vio cerrada, al optar el PSOE durante la Transición por una línea decididamente autonomista. Al mismo tiempo, paradójicamente, algunos partidos socialistas utilizaron los planteamientos del PCE para desacreditar los PPCC de sus propios países. Soares y Mitterrand, por ejemplo, valorizaron el eurocomunismo español para destacar, en contraposición, el stalinismo del PCP y la ortodoxia del PCF. En Italia, Bettino Craxi afirmó que la posición de Berlinguer a propósito de *EyE* sacaba a la luz las ambigüedades del carácter democrático del PCI, dado que éste no había emprendido un profundo análisis crítico de la sociedad soviética y no había llegado a contestar “la legitimidad del poder burocrático” vigente en la URSS⁸⁵.

5. Conclusiones

Con la represión de la Primavera de Praga, ha escrito Tony Judt, “el alma del comunismo había muerto”⁸⁶. Sacando las consecuencias, a partir de entonces el PCE puso en marcha un proceso de reelaboración de su línea internacional que, proporcionando mayor profundidad a aquel proyecto de renovación teórica y práctica que había empezado desde mediados de los cincuenta, se basó en el rechazo de una de las tradicionales señas de identidad de los PPCC, es decir, el principio del internacionalismo proletario.

En el período considerado en este artículo, el partido liderado por Carrillo intentó equilibrar el mantenimiento de la legitimidad procedente de la Revolución de Octubre con la búsqueda de una plena legitimidad democrática de cara a la opinión pública española y occidental. En un primer momento se movió con cautela: remarcó su independencia respecto a Moscú pero, expresando la voluntad de quedarse dentro del movimiento comunista, trató de hacer que sus roces con la URSS, sobre todo públicamente, no sobrepasaran determinados límites; al mismo tiempo, para

⁸⁴ Para las valoraciones de la Internacional Socialista acerca del eurocomunismo, véase la documentación presente en International Institute of Social History, Socialist International, box 1013. Para el debate de la Internacional Socialista sobre el PCI véase DI DONATO, Michele: “The Cold War and Socialist Identity: The Socialist International and the Italian ‘Communist Question’ in the 1970’s”, *Contemporary European History*, 24/2 (2015), pp. 193-211.

⁸⁵ CRAXI, Bettino: “Non lasceremo lo spazio socialista a un eurocomunismo pieno di contraddizioni”, *Il Giornale*, 18/09/1977. Para el debate en el socialismo español: GUERRA, Alfonso: “Los partidos socialistas del sur de Europa y las relaciones socialistas-comunistas”, *Sistema*, 15 (diciembre 1976), pp. 53-60; SOTELO, Ignacio: “Las paradojas del eurocomunismo”, *Sistema*, 20 (septiembre 1977), pp. 77-92; BOBBIO, Norberto y GUERRA, Alfonso: “Debate sobre socialismo y eurocomunismo”, *Sistema*, 22 (enero 1978), pp. 93-106; JULIÁ, Santos: *Los socialistas en la política española*, Madrid, Taurus, 1997; MUÑOZ, Antonio: *El amigo alemán*, cit.

⁸⁶ JUDT, Tony: *Postwar*, Nueva York, Penguin Press, 2005, pp. 447.

dar fuerza a su propuesta de un movimiento comunista unitario en la diversidad, se acercó mayormente a los PPCC fautores de vías nacionales al socialismo, llegando incluso a restablecer relaciones con el chino. Sin embargo, desde 1973-1974, el PCE optó para que la renovación de su internacionalismo prevaleciera claramente sobre la continuidad. En este sentido, con la mirada bien puesta en la evolución de la situación española, incrementó notablemente sus polémicas y enfrentamientos con el bloque soviético, hasta culminar con la publicación de *EyE*, cuyos planteamientos convirtieron a Carrillo en el comunista occidental más radical en sus críticas a la URSS. Contemporáneamente, el PCE pasó a considerar Europa del Oeste como su principal escenario de referencia e intentó ampliar su horizonte más allá del movimiento comunista, auspiciando una relación privilegiada con los partidos socialistas: así, aprovechando las condiciones brindadas por el proceso de distensión, según sus impulsores españoles el proyecto eurocomunista habría debido concretarse en el surgimiento de una especie de polo de coordinación de las fuerzas progresistas europeas, por muchos aspectos antagónico a Moscú.

La línea internacional promovida por el PCE dio resultados contradictorios. Constituyó efectivamente un elemento de suma importancia para que el partido consiguiera credibilidad democrática en el marco de la Transición. Además, transformó la cultura política del comunismo español, europeizándola y preparándola para confrontarse con la caída del socialismo real a finales de los ochenta. Pero, por otro lado, contribuyó también a la crisis que condujo al colapso electoral del PCE de 1982. De hecho, a lo largo del artículo ha sido señalado que el nuevo rumbo no había acabado de ser asimilado por algunas franjas de la militancia y, en la propia dirección comunista, habían empezado a actuar agentes moscovitas encubiertos como Gallego. Las condiciones de la clandestinidad habían impedido que determinadas elecciones y posturas fueran discutidas a fondo por el conjunto del partido, así que el nuevo internacionalismo había sido ideado y llevado adelante sobre todo por el tándem Carrillo-Azcárate. Con la llegada de la legalidad, el malcontento de los sectores ortodoxos y pro-soviéticos se hizo más visible: alimentado por factores como el abandono del leninismo y los resultados electorales debajo de las expectativas, estalló desde 1979-1980, dando lugar a escisiones, expulsiones y duras polémicas internas que favorecieron el derrumbe del partido del antifranquismo. El mismo Gallego, financiado por Moscú, lideró la escisión pro-soviética que, en 1984, dio lugar al Partido Comunista de los Pueblos de España⁸⁷.

La actuación internacional del PCE, sumándose a las presiones centrifugas procedentes también de otros PPCC, contribuyó a erosionar la autoridad del PCUS y ejerció una función desestabilizadora en el seno del movimiento comunista. Como se vio en Berlín-Este, en los setenta los puntos de divergencia entre los partidos se habían ampliado y multiplicado notablemente. Una nueva Conferencia europea celebrada en abril de 1980, después de que varios PPCC habían condenado la invasión soviética de Afganistán, fue caracterizada por numerosas ausencias significativas (italianos,

⁸⁷ MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere: *Els anys del PSUC*, Barcelona, L'Avenç, 2010, pp. 305 y ss.; TREGLIA, Emanuele: "Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español (1975-1982)", cit.

rumanos, yugoslavos, españoles, británicos, etc.), evidenciando la definitiva pérdida de cohesión del movimiento. Pero, al declive del modelo del internacionalismo tradicional no correspondió la materialización de uno de nuevo tipo. Se trataba de reformular las señas de identidad de una cultura notoriamente rígida, la comunista, que, por cuanto en crisis, presentaba todavía serias resistencias al cambio. Resultó problemático, por lo tanto, elaborar propuestas capaces de aglutinar un número consistente de partidos sobre bases nuevas. El PCE intentó abarcar la tarea a partir de la creación de un eje con los dos mayores PPCC occidentales, es decir, el italiano y el francés. Sin embargo, el establecer una efectiva sintonía con el PCF se mostró inviable. El PCE y el PCI, que además en 1977 aparecían divididos sobre el juicio relativo al sistema soviético, se quedaron sin aliados de peso. El eurocomunismo español a nivel internacional acabó siendo así un mensaje más que un proyecto político consistente, una esperanza incumplida de dar una respuesta a la crisis del movimiento comunista internacional.

6. Referencias bibliográficas

- ANDRADE, Juan: *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012.
- ANDREW, Christopher y MITROKHIN, Vasili: *The Sword and the Shield. The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, Nueva York, Basic Books, 2001.
- BARCA, Luciano: *Cronache dall'interno del vertice del PCI*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2005.
- BOGGS, Carl y PLOKE, David (eds.): *The Politics of Eurocommunism*, Londres, MacMillan, 1980.
- BRACKE, Maud: "From the Atlantic to the Urals? Italian and French communism and the question of Europe, 1956-1973", *Journal of European Integration History*, 13/2 (2007), pp. 33-54.
- BRACKE, Maud: *Which Socialism, Whose Détente? West European Communism and the Czechoslovak Crisis of 1968*, Budapest, CEUP, 2007.
- BROWN, Archie: *The Rise and Fall of Communism*, Nueva York, HarperCollins, 2009.
- BUTON, Philippe: "El Partido Comunista Francés frente al eurocomunismo: un partido en la encrucijada", *Historia del Presente*, 18 (2011), pp. 9-24.
- CALDUCH, Rafael: "El Movimiento Comunista Europeo frente al Eurocomunismo: la Conferencia de Berlín-Este", *Revista de Instituciones Europeas*, 4/1 (1977), pp. 61-74.
- CARRILLO, Santiago: *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Crítica, 1977.
- CARRILLO, Santiago: *Libertad y socialismo*, París, Editions Sociales, 1971.
- CARRILLO, Santiago: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993.
- COURTOIS, Stéphane y LAZAR, Marc: *Histoire du Parti Communiste Français*, París, PUF, 1995.
- DELETANT, Dennis: "Taunting the Bear: Romania and the Warsaw Pact 1963-89", *Cold War History*, 7/4 (2007), pp. 495-507.

- DENOYER, Aurélie: *L'exil comme patrie. Les réfugiés communistes espagnols en RDA (1950-1989)*, Tesis doctoral, Université de Paris Est-Universität Potsdam, 2012.
- DI DONATO, Michele: "Partito comunista italiano e socialdemocrazia tedesca negli anni Settanta", *Mondo Contemporaneo*, 3 (2010), pp. 91-117.
- DI DONATO, Michele: "The Cold War and Socialist Identity: The Socialist International and the Italian 'Communist Question' in the 1970's", *Contemporary European History*, 24/2 (2015), pp. 193-211.
- DI GIACOMO, Michelangela: "Prospettive eurocomunista. La strategia del Pci e i rapporti col Pce negli anni Settanta", *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2 (2011), pp. 173-203.
- FALLACI, Oriana: *Entrevista con la historia*, Barcelona, Noguer, 1978.
- FARALDO, José María: "Los comunistas españoles en las democracias populares de Europa Central: Percepciones, culturas, aportes", en Manuel BUENO (ed.): *Comunicaciones del II Congreso de Historia del PCE*, Madrid, FIM, 2007, CD.
- FRIEDMANN, Harriet: "Warsaw Pact Socialism: Détente and the Disintegration of the Soviet Bloc", en Allen HUNTER (ed.): *Re-Thinking the Cold War*, Philadelphia, Temple University Press, 1998, pp. 213-231.
- GODSON, Roy y HASELER, Stephen: *Eurocommunism: Implications for East and West*, Londres, MacMillan, 1978.
- GOLDBERG, Paul: *The Final Act. The Dramatic, Revealing Story of the Moscow Helsinki Watch Group*, Nueva York, William Morrow, 1988.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: "Comerciendo con el diablo. Las relaciones comerciales con el Telón de Acero y la financiación del PCE a comienzos de los años 60", en *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia*, 2014, <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/43/fernandohernandezsanchez.pdf>
- HEURTEBIZE, Frédéric: *Le péril rouge. Washington face à l'eurocommunisme*, París, PUF, 2014.
- JUDT, Tony: *Postwar*, Nueva York, Penguin Press, 2005, pp. 447.
- JULIÁ, Santos: *Los socialistas en la política española*, Madrid, Taurus, 1997.
- KINDERSLEY, Richard (ed.): *In Search of Eurocommunism*, Londres, MacMillan, 1981.
- LEMUS, Encarnación: *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011.
- LÍSTER, Enrique: *Así destruyó Carrillo el PCE*, Barcelona, Planeta, 1983.
- LOMELLINI, Valentine: *L'appuntamento mancato. La sinistra italiana e il Dissenso nei regimi comunisti*, Florencia, Le Monnier, 2010.
- LÓPEZ ARNAL, Salvador: *La destrucción de una esperanza. Manuel Sacristán y la Primavera de Praga*, Madrid, Akal, 2010.
- LOTH, Wilfried: *Overcoming the Cold War. A History of Détente*, Nueva York, Palgrave, 2001.
- LUDLOW, Piers (ed.): *European Integration and the Cold War. Ostpolitik-Westpolitik*, Londres, Routledge, 2007.

- LÜTHI, Lorenz: *The Sino-Soviet Split: Cold War in the Communist World*, Princeton, PUP, 2008.
- MARCOU, Lilly: *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI, 1981.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ, Guillermo: “Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del franquismo”, *Historia del Presente*, 6 (2005), pp. 43-59.
- MATEOS, Abdón: *El PSOE contra Franco*, Madrid, FPI, 1993.
- MIDDLEMAS, Keith: *Power and the Party. Changing Faces of Communism in Western Europe*, Londres, André Deutsch, 1980.
- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere: *Els anys del PSUC*, Barcelona, L’Avenç, 2010.
- MORÁN, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.
- MUÑOZ, Antonio: *El amigo alemán*, Barcelona, RBA, 2012.
- PALA, Giaime y NENCIONI, Tommaso: “La nueva orientación de 1968. El PCE-PSUC ante la Primavera de Praga”, en Giaime PALA y Tommaso NENCIONI (coords.): *El inicio del fin del mito soviético*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008, pp. 139-201.
- PONS, Silvio: *Berlinguer e la fine del comunismo*, Turín, Einaudi, 2006.
- PONS, Silvio: *La rivoluzione globale. Storia del comunismo internazionale*, Turín, Einaudi, 2012.
- ROTHER, Bernd: “‘Era ora che ci vedessimo’. Willy Brandt e il Pci”, *Contemporanea*, 1 (2011), pp. 61-82.
- SARTORIUS, Nicolás: “Los sujetos de la revolución y la política de alianzas”, en VV.AA., *Vías democráticas al socialismo*, Madrid, Ayuso, 1981, pp. 195-210.
- SERVICE, Robert: *Camaradas. Breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2009.
- SASSOON, Donald: *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001.
- STANCIU, Cezar: “Autonomy and Ideology: Brezhnev, Ceaușescu and the World Communist Movement”, *Contemporary European History*, 23 (2014), pp. 115-134.
- THOMAS, Daniel: *The Helsinki Effect. International Norms, Human Rights, and the Demise of Communism*, Princeton, PUP, 2001.
- TREGLIA, Emanuele: “La elección de la vía nacional. La Primavera de Praga y la evolución política del PCE”, *Historia del Presente*, 16 (2010), pp. 83-96.
- TREGLIA, Emanuele: “Los comunismos occidentales y la cuestión portuguesa”, en Abdón MATEOS y Antonio MUÑOZ (eds.): *Los socialistas y la construcción de la democracia en España y Portugal*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2015 (en prensa).
- TREGLIA, Emanuele: “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español (1975-1982)”, *Historia del Presente*, 18 (2011), pp. 25-42.
- VARELA GUINOT, Helena: *The Legalization of the Spanish Communist Party*, Madrid, Juan March, 1990.
- ZUBOK, Vladislav: *A Failed Empire. The Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007.